Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

MARTIN Y BAMBOCHE

O LOS AMIGOS DE LA INFANCIA.

rama en nueve cuadros, de Eugenio Sue, *arreglado al teatro español por* D. J. B. *y representado en el teatro del Instituto el 3 de febrero de* 1848.

PERSONAS.	ACTORES.
AMBOCHE	*Señor Dardalla.*
ERARD.	*Sr. Barroso.*
SCIPION	*Sr. Cernadas.*
ARTIN	*Sr. Pastrana.*
URIBO	*Sr. Calvo.*
EBRASSE	*Sr. Barja.*
EONIDAS	*Sr. Aguirre.*
ESCHAMPS	*Sr. Marè.*
L DOCTOR	*Sr. Saez.*
N GUARDA	*Sr. Guerrero.*
N COCHERO.	*Sr. Pardo.*
N CONDUCTOR	*Sr. Simon.*
LISA	*Señora Ramos.*
EGINA	*Sra. Revilla.*
ABEL	*Sra. Fenoquio.*
ONORIA	*Sra. Cruz.*

Dos criados.—Un cazador.—Un portero.—Una ortera.—Una voz.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa la fachada de la casa de Gerard, ue se percibe á la izquierda: del mismo lado, y cerca el espectador, una puerta pequeña que comunica con cerca de un jardin. Al fin de la cerca, y sobre la dere-ha, se vé la fonda de la Cruz Blanca, con una muestra; lado de esta, otra casa con las puertas y ventanas cer-adas. En medio de la cerca una puerta por donde se vé campo, y un sendero bastante pendiente.

ESCENA PRIMERA.

EBRAS y Leonidas, *este disfrazado de criado negro, ntra primero con precaucion mirando á todos lados.*

RB. (*detrás de la tapia.*) No hay nadie?

EO. Nadie. Podeis entrar sin temor.

EB. (*mirando al rededor.*) Recordemos un poco. El edificio en que tiene su clase, Gerard... (*mirando á otro lado.*) Aqui, la casa deshabitada de que es conserje... El jardin... (*retirándose de la tapia.*) Allá abajo el tejado de la casita donde debe encontrarse el objeto en cuestion. (*acercándose á ella y dirijiéndose á Leonidas.*) Esta puerta dá al jardin; qué opinas de ella? Te atreves á tantearla?

Leo. (*examinándola.*) No me parece muy brava, y cederá; pero es forzoso que antes me informeis....

Leb. Conoces al vizconde Escipion Duribó?

Leo. Si señor ese jóven chisgaravis que os llama siempre ladron...

Leb. Es una de sus bromas... Mi amigo el vizconde, aunque no tiene mas que veinte años, ha gastado ya toda su legítima materna, y ademas está debiéndome una suma respetable. Su padre es tutor de la hija de uno de sus antiguos amigos, que, al morir espresó terminantemente el deseo de que se desposára con el dicho vizconde, haciéndole dueño de una fortuna de cuatro millones, pero como la señorita no tiene tanta prisa como ellos, mi honorable amigo ha ideado un medio de estimularla apoderándose de un cofre que existe bajo una losa en el oratorio de esta casa, el cual contiene, á mas de varios objetos preciosos, un secreto importante de familia.

Leo. Y á qué quiere poseer ese secreto? Qué puede importarle?

Leb. Hay ocasiones en que un secreto vale mucho oro, imbécil.

Leo. Probemos. (*haciendo un esfuerzo para forzar la puerta.*)

Leb. Despacha.

Leo. Ya cedió. (*abre la puerta y se entran.*)

ESCENA II.

Martin y Gerard.

Ger. Te preparo una funesta noticia, amigo mio!

15

678590

MAR. Decidla; sacadme cuanto antes de la ansiedad en que me hallo.
GER. Oyeme, hijo mio!... Vamos á separarnos.
MAR. Separarnos! Imposible!
GER. Necesito para ello tanto valor como tú. (*despues de una pequeña pausa y señalando una ventana baja.*) Hace ocho años que por esa ventana entraste en mi pobre albergue.
MAR. (*con amargura.*) Si, para cometer un crimen....
GER. Un robo! La miseria, el mal ejemplo.... la ignorancia, te arrojaron á esa funesta accion. Pobre, abandonado, fuiste recojido por una compañia de saltimbanquis. Dónde pues, hubieras aprendido sin mi, las nociones del bien y del mal?
MAR. Desgraciadamente no fuí yo solo el pervertido.
GER. Si, tus cómplices; aquellos desventurados chicos que se fugaron.
MAR. Pobre Isabel, tan amable!... El buen Bamboche, tan valiente, tan decidido por mi!... Si os hubieran encontrado, serian felices, hubieran vuelto á la senda del bien!... Ah! esta idea es horrorosa!...
GER. Te recuerdo tu origen, hijo mio, no para envanecerme de lo que he hecho por ti: te lo recuerdo para darte valor, para decirte que una posicion inesperada te presenta un risueño porvenir. Una persona á quien yo he prestado un servicio importante, necesita un hombre íntegro, honrado; te he garantido, he respondido de ti. Apesar de tu juventud, ella te admite como secretario; semejante dicha te sorprenderá sin duda, date prisa á aceptarla!
MAR. Ah! Cuánto os debo!
GER. Y yo, no te he debido momentos mil de felicidad? No te he ocultado...
MAR. Alguien se acerca: la señorita Regina. (Deseaba verla sola.)

ESCENA III.

Dichos y la SEÑORITA REGINA.

REG. (*saliendo y con emocion.*) Señor Gerard, os repito mi agradecimiento por el cuidado que tomais en union de Martin, de lo que queda en esta casa que habitó mi buena madre... Tomad las llaves, y estad seguro de que jamás olvidaré las pruebas de adhesion que continuamente me estais dando.
GER. Es nuestro deber, señorita.
MAR. (No oso mirarla!)
REG. Adios, Gerard, Martin, adios.

(Gerard la acompaña hasta afuera, vuelve en busca de Martin, que se halla tras un banco anonadado y oculto el rostro entre sus manos.)

ESCENA IV.

GERARD *y* MARTIN.

GER. Desgraciado! Lo habia adivinado!
MAR. Qué decis?
GER. Tú la amas!
MAR. Si, la amo; la amo como un insensato! Desde el primer dia que la vi, la amé; su gracia, su candor, su pureza, han herido mi corazon; cuando su madre murió, su afliccion, sus lágrimas, hacian que yo vertiese en mas abundancia las mias. Partió.... Lo que era sagrado para ella lo era para mi... su recuerdo no me abandonaba nunca... deciros con qué devoradora impaciencia aguardaba cada año el dia de su llegada, para admirarla algunos instantes, seria inutil; este loco amor me persigue do quiera.... Y luego.... perderlo todo en un dia.... á vos, á ella!.... Ah! no puedo hablar (*arrojándose en sus brazos.*)
GER. Desventurado! Valor, amigo mio! valor!
MAR. Si, lo tendré; pero me hablasteis de un secreto...
GER. Que no quiero ocultarte por mas tiempo Un dia, tiemblo al recordarlo, al salir del colegio, donde mi padre, honrado artesano, me habia puesto á estudiar, conoci á una jóven llamada Elisa, la amé, como tú amas ahora Martin, con toda mi alma; á un amor ardiente que no conocia limites, me respondia con palabras de estimacion únicamente; sin embargo, cuando mi padre la pidió para mí, aceptó sin repugnancia alguna; yo me creia el mas feliz de todos los hombres, sus afecciones eran las mias, tenia la certeza de hacerme amar pero para unirnos era indispensable aguardar dos años, durante los cuales debia yo ausentarme. Partí; toda mi ventura feneció aquel dia!...
MAR. Cómo?
GER. Apenas me ausenté cuando uno de mis camaradas de colegio, mi amigo, mi solo, mi único amigo, regresó á nuestro pueblo; era rico, poderoso, puedo nombrártelo, el conde Duribó
LEO. (*apareciendo por detrás de la tapia.*) (Si será el padre del jóven vizconde?) (*Lebrás aparece tambien.*)
LEB. (Estamos en pais conocido.)
GER. Perdona á mi vez la emocion que me causa ese nombre. Duribó, hijo de una familia noble poseia todo lo necesario, para deslumbrar á una pobre niña; Elisa, era tan jóven..... la educacion de las obreras estaba tan descuidada entonces... seducida, arrojada de la casa paterna cuando iba á ser madre, no he vuelto á saber de ella.
MAR. Pobre amigo!
GER. Dos años enteros he invertido en buscarla, pero en vano! Desesperado, vine á fijar mi residencia en este pais, habrá unos quince años; y hoy un presentimiento seguro, me dice continuamente que la voy á encontrar. He aqui la causa de mi marcha, hijo mio.
MAR. Bien, partireis.
GER. Los brazos, amable criatura! (*entran en la casa del primero, Leonidas y Lebrás desaparecen.*)

ESCENA V.

BAMBOCHE, *á poco* GERARD.

BAM. Esta debe ser sin duda su casa, la reconozco. (*baja por la vereda. Entra en la escena mirando á uno y otro lado; reconoce la casa y golpea en la puerta.*)
GER. (*saliendo.*) Podré saber, caballero...
BAM. Sois el señor Gerard? No es verdad?
GER. Y bien, qué se os ofrece?
BAM. Ver á Martin! amigo mio!

GER. Y qué interés?...
BAM. Es mi hermano.
GER. Martin no tiene hermano.
BAM. Efectivamente no es mi hermano... pero lo ha sido en la desgracia, en mis continuas aventuras: hemos reido, llorado, sufrido juntos... y... con seiscientos mil truenos! esta fraternidad vale tanto como cualquiera otra... Vamos, abuelo, dónde está Martin?
GER. Os he dicho que no está.
BAM. Yo lo buscaré. (*quiere entrar en la casa.*)
GER. (*deteniéndolo.*) Caballero, os lo prohibo.
BAM. Os burlais de mi? Por qué me prohibis la entrada? (*amenazándole.*)
GER. Porque sois Bamboche.
BAM. Os ha hablado de mi? Bravo! Martin no me ha olvidado.
GER. Ha sido siempre fiel á su amistad, me ha hablado sin cesar de vos, de Isabel...
BAM. Tambien de Isabel!.... Isabel! pobrecilla, educada por una cuadrilla de vagabundos, y sin embargo, tan leal, tan buena, tan enérgica.
GER. Qué se ha hecho de ella?
BAM. Qué quereis que se hiciera? (*con aire sombrío.*) Despues de haber corrido por esos mundos, mendigando y sufriendo, empezamos á trabajar, viviamos bajo el mismo techo, pero cada uno en su cuarto... yo la amaba, si... Un dia que habia bebido mas que de costumbre, entré bruscamente en su habitacion... estoy fastidiado de ser tu hermano, la dije... Se arrojó á mis pies bañada en lágrimas: «Amigo »mio, hermano, retirate, mañana mas sere»no... concédeme esta gracia...» Yo no habia perdido enteramente el conocimiento... me despedí, y me dormí con mi vino.
GER. Y á la mañana siguiente?...
BAM. Voló, desapareció!... No hablemos mas de ella... Para consolarme necesito ver á mi pobre Martin, ofrecerle mi bolsa si la necesita, y mas que todo, abrazarlo, pero firme, de todo corazon!
GER. Imposible!
BAM. Imposible!... Y por qué?
GER. Porque vuestra amistad, vuestra influencia, podria serle aun funesta. Me dirijo á vuestro corazon, y estoy bien cierto que me comprendereis: yo he educado á Martin como si fuera mi hijo, he hecho de él un hombre honrado, laborioso é inteligente. Pues bien, decidme, tendreis valor de venir á turbar esta vida modesta, donde, el que tanto amais, encuentra su reposo y su dicha?
BAM. Teneis razon, buen hombre! Lo abrazareis por mi, pero con brios, con fuerza. Decidle que lo amo, (*con ternura.*) ni mas ni menos que Isabel y yo nos amábamos; que disponga de mi y de mi brazo, hasta la muerte! Si me permitierais al menos verle sin que él lo observase....
GER. Bien, le vereis. A las nueve debe salir en el convoy del camino de hierro. Esperadle aqui.
BAM. Buen anciano, adios! No tardaré en volver. (*se retira y sale Martin corriendo.*)

ESCENA VI.

GERARD y MARTIN.

MAR. Venid, venid.
GER. Qué ha sucedido?
MAR. A mi vuelta he querido visitar de nuevo esa triste mansion; he entrado por la cerca hasta el oratorio... un hombre...
GER. Un ladron?
MAR. Si, habia hecho pedazos la urna, sacando un cofrecito que contenia... Afortunadamente hoy estoy de un humor!... no dudo un momento... le ataco con mi baston y le hago soltar la presa. Vedla aqui.
GER. Qué audacia!... Y en el momento mismo de partir...
MAR. Y ahora, qué haré de ella?
GER. Conducirla á Paris y entregarla á la señorita Regina... (*se oye la campana que llama á los pasageros del convoy del camino de hierro.*)
BAM. (El es! y no darle un abrazo!) (*saliendo.*)
GER. Marchemos; la campana nos llama, vá á salir el convoy. (*á Martin.*)
BAM. (Y yo? He dado mi palabra!) (*deteniéndose.*)
(Martin y Gerard se van por la vereda: Bamboche se retira: se oye el ruido del convoy que se aleja; varios cazadores salen á la escena con Escipion; este llega á la puerta de la fonda y llama; á su voz sale el fondista.)

ESCENA VII.

ESCIPION, CAZADORES, *y á poco* DESCHAMPS.

ESC. Ola! Deschamps! Degüella cuantos pavos tengas en el corral; derrama tu delicioso nectar, y á servirnos una comida de príncipe.
DES. Se hará cuanto deseais, señor vizconde; ya sabeis mi eficacia; entretanto podeis entrar...
ESC. Dices bien; muchachos, adentro.
UN CAZ. (*entran.*) Adentro, y que todo sea broma.
DES. Van á darme ruido, pero les aseguro que lo han de pagar bien.

ESCENA VIII.

DESCHAMPS *y* ELISA.

ELI. Dejadme pedir. (*á Deschamps, saliendo.*)
DES. Os he dicho que no; os he prohibido entrar en mi fonda; contentaos con pedir á los viajeros.
ELI. Luego no sabeis quién está en Paris?
DES. Quién?
ELI. El, mi hijo!
DES. Estamos enterados. Siempre la misma cancion.
ELI. Cuánto me bastará para llegar á Paris?
DES. Qué sé yo... marchaos, ó de lo contrario.... (*vase Elisa. Se oye el ruido y la broma que tienen Escipion y sus amigos.*)

ESCENA IX.

DESCHAMPS, DURIBO, *despues* ESCIPION.

DUR. Tendreis la bondad de decirme si está entre esos jóvenes el vizconde Escipion Duribó? (*á Deschamps al salir.*)
DES. Que si está! Si señor, es uno de mis mas constantes parroquianos... Si quereis, le anunciaré....
DUR. Si, buen hombre, aquí espero. (*entra Deschamps.*) No quisiera que Regina comprendiese....
ESC. (*saliendo.*) Mi padre!...

DUR. Conque eres tú uno de esos calaveras que detienen todo un servicio de postas en medio de un camino? Eres la causa de que yo esté aqui detenido? Supongo que habrá caballos para mi?

ESC. Imposible! He jurado á mis amigos regresar juntos á Paris.

DUR. Silencio, caballero!... Pero á qué os reconvengo? No tengo derecho á ello... la falta es mia. Os he educado asi; he tolerado vuestros gastos, vuestros desórdenes, y hasta vuestras impertinencias; por debilidad he descuidado mis derechos y mis deberes de padre, mas sabed que aun es tiempo de arrancaros con mano fuerte de esas sociedades, donde el lujo no oculta el vicio; de separaros de esos hijos perdidos, del desórden y del escándalo; porque el dia que la indignacion pública estalle, y perdiendo el prestigio de un nombre, prestado acaso, y de una falsa nobleza, bajo la cual quieren ocultar su maldad... ese dia... Por piedad, Escipion! si hieres mi corazon, será preciso que yo obre de otro modo.

ESC. Vamos, no te enfades, seré razonable.

DUR. Cómo presentarte á Regina por esposo? Con qué semblante pediré sus sufragios á los electores, si comprometes mi buen nombre?

ESC. No te presentes hasta que transcurran dos meses; de aqui allá, me reformaré á las mil maravillas.

ESCENA X.

Dichos, y REGINA *precedida de* DESCHAMPS.

DES. Por aqui, señorita.

REG. Nos vamos, querido tutor?

ESC. Mi adorable prima, mi linda futura, he jurado á mis amigos que despues de beber regresariamos juntos; estos juramentos son como las deudas del juego, sagrados.

DUR. (*á Escipion.*) (Delante de ella al menos, modérate.)

ESC. Habria sin embargo un medio.

DUR. Cual?

ESC. Que mi deliciosa Regina se presentase á la bulliciosa asamblea, modesta, suplicante, y ella obtendria...

REG. Caballero!... (*con dignidad.*)

DUR. (Insensato!) (*á él.*)

REG. Señor Vizconde, olvidais quien soy?

ESC. No hay que incomodarse. Vamos, todo puede aun conciliarse. Padre, recobra tu antiguo esplendor, sube conmigo en medio de mis alegres amigos, que son los hijos de tus compañeros de armas. Ven, beberás tres vasos de rom que encontrarás escelente; pronunciarás una arenga que nos haga reir, y acaso consiga tu elocuencia la infraccion de nuestros juramentos.

DUR. Aun te atreves...

ESC. No hay otro camino; sube ó comprometes mi reputacion. Mira, mi prima está muy lejos de creer... (*á Regina.*) Permaneced tranquila, yo llenaré su vaso para dar fuego á su discurso, y gritaré, bravo! para que nadie lo comprenda.

DUR. (*mirando á Regina.*) Vamos, hijo mio, es necesario alguna indulgencia, si; pero hay necesidad tambien de que reprimas tu carácter. Yo conozco que en un dia de caceria se cometen escesos... (*á Regina.*) Os dejo un momento, mi amable pupila. (*entra con Escipion.*)

ESC. (*gritando.*) Abrid las puertas todas. Sócrates se sacrifica á las gracias.

ESCENA XI.

REGINA, HONORIA *y* ELISA.

REG. Por qué cada dia nuevas circunstancias vienen á aumentar el tédio que ese hombre me causa?... Ayer, tanto rendimiento, tanta hipocresia!... hoy, un recibimiento grosero, el olvido de todos los pactos.

ELI. (*entrando y acercándosele.*) Señorita, dadme por Dios algo para ir á Paris.

REG. Para ir á Paris, buena mujer? (*sacando s bolsillo.*) Qué vais á hacer alli?

ELI. Voy á buscarlo, á encontrarlo, á estrecharl en mi seno.

REG. A quien?

ELI. A él! A mi hijo!

REG. Os ha abandonado?

ELI. Soy yo quien lo perdi... Ah! no tube la culp estaba enferma...

REG. Y hace mucho tiempo?

ELI. Oh! si! Si, mucho tiempo! era tan pequeñit pero ahora debe ser un hombre! Estará he moso!

REG. Y quién os ha dicho que está en Paris?

ELI. (*como buscando á alguno.*) Quién? quién? A mis sueños.

REG. Quereis decirme su nombre? El vuestr (*admirada.*)

ELI. (*aterrada y confusa.*) Mi nombre!... Oh! no diré jamás!... Me despedirian de nuevo...

REG. Seriais pues muy dichosa, si yo os propo cionase los medios de trasladaros á Paris?

ELI. Mas que una reina. Yo rogaria á Dios p vos, todos los dias... y él tambien...! como an rá á su pobre madre!...

REG. Toma una moneda de oro; cuarenta franc

ELI. Oro! Oro á mi!... Cuarenta francos! Cuare francos! (*se oye el ruido de un carruaje.*) Oid, ois ese ruido?... Es la diligencia de Paris! A Dios mio! voy á marchar! Tengo dinero!... V á Paris!... Para!... para!... (*sale corriendo.*)

REG. Pobre mujer! Apesar de su locura, qué razon de angel! (*ruido en la sala de arriba; balcon se abre estrepitosamente.*)

ESCENA XII.

Dichas, ESCIPION, DURIBO.

ESC. (*asomándose al balcon y mirando á la de cha.*) Bravo! Victoria! Enganchad todos los ballos al coche del señor conde Duribó. Die ocho! una entrada triunfal!... un Hurrá!...

REG. Dios mio! Tengo miedo. (*refugiándose al l de Duribò que entra en este momento en escen*)

DUR. No temais nada, hija mia.

ELI. (*entrando con una especie de delirio produc por la alegria.*) Tengo asiento, parto!... vues mano!... vuestra mano!... (*Elisa vá á besar mano á Regina, y al ver á Duribó se para e pefacta. Sus facciones se contraen, y no deja mas que mal articulados acentos.*)

DUR. (*sorprendido.*) Quién es esta mujer?

Reg. Una pobre loca á quien he socorrido para que pueda ir á Paris.
Dur. Es estraño... Su voz me ha estremecido.
Conductor. *(entrando.)* Buena mujer, al coche!
Eli. Partir! si!... partir! (*al irse y mirando siempre al conde.*)
Esc. (*en el balcon con sus amigos.*) Bravo!... Postillon!... Hurrá por el conde Duribó! Hurrá por mi bella futura!... (*se oyen los chasquidos de los látigos y el ruido de la diligencia que se aleja.*)

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa una tienda de juguetes con puerta vidriera que da a la calle. A la derecha un mostrador; al fin de este, y próximo á la escena, una puerta que dá á un pasadizo; al lado de esta el despacho de Lebrás, y al otro otra puerta que dá á la trastienda. Varias llaves numeradas colgadas en la pared.

ESCENA PRIMERA.

Leonidas *solo, sentado junto al mostrador trabajando un perro de carton; despues un* criado *con librea.*

Leo. Y dirán que no soy trabajador! He aqui el duodécimo perro que he dado al mundo, y cuya fabricacion fué preciso suspender para convertirme en negro. (*se oye estornudar al criado que entra.*) Adelante, amigo, en qué puedo serviros?
Cria. Podriais darme razon si existe en la posada á que pertenece este almacen, una pobre jóven....
Leo. Conforme, caballero.
Cria. Es una jóven al parecer muy desgraciada. Acompaña todas las mañanas á la iglesia á una mujer de alguna edad, que no tiene la cabeza muy firme.
Leo. Ah!... si señor; habita aqui.
Cria. Mi señora deseaba hablarla... Cuándo podrá?
Leo. No tardará en volver. Dentro de una hora puede estar segura de encontrarla.
Cria. Caballero, os doy gracias. (*vase.*)
Leo. Qué querrá su señora?... Pero á mí, qué me importa?... Continuemos. (*hablando al perro.*) Vamos, Selim... á este le he puesto Selim... y qué aire de tuno tiene!... pues y el rabo? está hablando... Es preciso oirle... (*le hace ladrar.*) Es eso, y no es eso, amiguito, falta alguna cosa. (*lo hace ladrar de nuevo.*) Bravo!... Aun falta algo. (*lo vuelve á hacer ladrar.*) Bien! Se diria, sin embargo, que su corazon no está tranquilo. Está flaco y es preciso trabajarlo mas.

ESCENA II.

Leonidas *y* Lebras.

Leb. (*saliendo.*) Tiemblo por mis fondos; cada dia vá haciéndose mas difícil realizar los innumerables créditos que poseo, y luego esta carta... (*leyendo.*) «Viejo judio, acabas de cometer una torpeza, presentando mis letras á mi padre. Hoy irá á verte, pero creeme, no te pagará. No hay ningun padre capaz de conmoverse cuando se trata con usureros tan canallas como tú. Por lo que pueda convenir, ten entendido que necesito dinero, y que hoy mismo irá á que se lo dés el vizconde Escipion.» (*Leonidas hace ladrar al perro.*) Qué haces?
Leo. Estudiar sobre el ladrido, sobre las cualidades de este animal.
Leb. (*suspirando.*) Ay! Reguin, por qué me robarian aquel maldito cofre? Desventurado vizconde!
Leo. (*que no ha dejado de mirar al perro.*) Qué le introduciria yo?...
Leb. Al vizconde?...
Leo. No, á Selim, á mi perro.
Leb. Avisaste á Martin?
Leo. Si señor; y dijo que hoy mismo vendria á ponerse á las órdenes del respetable comerciante Mr. de La-Fresur.
Leb. Y si me reconoce?
Leo. Qué!... imposible! Estais tan mudado!... Sabeis quien vive arriba en el cuarto piso?
Leb. Te consta que desde mi enfermedad...
Leo. No lo adivinais? Pues bien, sabedlo. Isabel... Silencio; ella es sin duda.
(Se oyen pasos: Lebrás sale, Leonidas va hácia el mostrador y desaparece por otra puerta. Isabel entra seguida de Escipion.)

ESCENA III.

Isabel *y* Escipion.

Isa. (*yendo hácia el mostrador.*) Señor Leonidas! Señor Leonidas! se marchó! Queria pagarle el alquiler de mi cuarto...
Esc. (*deteniéndola.*) Al fin te encuentro, hermosa?
Isa. Qué quereis, caballero?
Esc. Pues qué, lo ignoras?
Isa. Retiraos; dejadme.
Esc. Sé razonable; oye á tu protector.
Isa. Insolente! Os atreveis?...
Esc. Estas pobre, amor mio; y no admitiendo mis ofertas, con qué vivirás?
Isa. Trabajaré, y si no encuentro ocupacion, sufriré... moriré maldiciendo.
Esc. (*ruido de coche.*) Un coche!... si fuera mi padre... no! Es Regina. A qué vendrá aqui? Silencio delante de esa jóven. Desde ahi puedo oirlo todo. (*á Isabel, señalando la puerta que dá á la trastienda, y por la que sale.*)

ESCENA V.

Regina *é* Isabel.

Reg. Señorita, es á vos sin duda á quien deseo hablar?...
Isa. A mí...? No tengo el honor de conoceros.
Reg. Perdonadme, señorita. Sois Isabel; estoy bien informada, y creo no me rehusareis tomar parte en una buena accion. Sé lo que haceis por esa pobre loca.... que no comprendo cómo está á vuestro lado.
Isa. Gracias, señora, gracias. Vais á saberlo. Una noche que me encontraba en el puente Nuevo....
Reg. Una noche! Muy tarde?
Isa. A media noche.
Reg. Dios mio! Cuánto miedo tendriais!
Isa. No, estaba con un humor perverso.
Reg. Qué ibais á hacer?

ISA. No lo sé; pero os he dicho que estaba de un humor perverso; me habia apoyado sobre el pretil del puente, cuando de repente una mujer....

REG. Ella, sin duda?

ISA. Si... Estoy en Paris?... me dice: la respondi bruscamente que si, y la ví caer de rodillas á mis plantas, llorando y rogando fervorosamente á Dios. Sobresaltada, la dije, por qué dais asi gracias al cielo? Porque estoy en Paris. Con qué objeto venis? Con el de buscar á mi hijo. No sé donde habita, no lo sé, pero sé que lo amo, que lo he perdido hace mucho tiempo, y que ansio verle... Se levantó, llorando siempre, y sin poder apenas sostenerse. Teneis recursos en Paris? No...! Conoceis á alguien? no!... Desventurada! Quién os socorrerá? Vos, me dijo: y cayó desmayada en mis brazos!... La conduje á una tienda que aun estaba abierta; algunos sueldos que conservaba, pagaron su frugalísima cena, y la traje á mi cuarto.

REG. Luego?

ISA. Luego, no he pensado mas en el Sena, porque la pobre mujer, como yo la llamo, quedaria sola

REG. Decidme por piedad; quién sois, quiénes vuestros parientes?

ISA. Pertenecen á un mundo que no conoceis, señorita.

REG. No importa: decidmelo.

ISA. Mi padre era carretero en Solonia, pais donde el pobre apenas tiene con qué alimentarse, y en el que calenturas terribles, diezman con frecuencia á sus habitantes. Eramos nueve hermanos, sin mas recursos que el trabajo de mi padre y el de mi madre: esta cayó en cama paralítica, y mi padre tubo un violento ataque de fiebre. Una tarde, tenia yo siete años, mi madre dormia, mis hermanos y yo llorábamos de hambre; me hallaba sentada á la orilla del banco que servia de lecho á mi padre... que me decia en voz baja... El hombre... el hombre no ha venido?... Si viene, aunque yo te lo mande, di que no quieres ir, que no quieres seguirle.

REG. Dios mio!... Quién pues, era ese hombre?

ISA. De repente, mi padre hizo un esfuerzo, se levanta y volviendo á caer, pronunció estas palabras: El es!... Vuélvome y veo á un hombre, que acababa de entrar y que ponia sobre la mesa, pan, vino, y un soberbio pastel... corrimos ansiosos á él, como era natural. Un momento, dijo, separándonos, estos manjares no os pertenecen todavia, y sacando de un saco, que traia consigo, una ropilla de color de rosa bordada en plata, unos borceguies de terciopelo verde y una corona de flores artificiales; silencio, me decia al advertir mi asombro, no hagas ruido, voy á ponerte todo esto para que tu padre te encuentre hermosa cuando despierte; me vistió... Orgullosa de mis adornos, que mis hermanos admiraban, me aproximé al lecho de mi padre, le cojí sus manos, logré despertarle. Me miró, y lleno de terror esclamó: Por qué vestis asi á mi hija?... Silencio! gritó el hombre, y sobre los harapos que cubrian su cama, hacia caer una á una, varias monedas de plata; mi padre me estrechó entre sus brazos sollozando, y desesperado gritaba, quieren robarme á mi hija!... á mi Isabel!... El hombre habia tenido cuidado de colocar al lado del lecho á mis hermanos, que á su vez gritaban; papá, tenemos hambre!... El hombre queria arrastrarme tras si; me arrojo al cuello de mi padre... Padre mio!.. Padre mio!.. yo no quiero partir... quiero quedarme aqui!... El buen anciano me oia, y sacudiendo su cobertor, hacia rodar aquel dinero sobre el pavimento; recuperadlo todo, decia, y dejadme á mi Isabel; Dios acudirá á nosotros; socorrerá nuestra miseria!

REG. Y os condujo al fin?

ISA. Què queriais que hicieran, un moribundo y una pobre niña?

REG. Pero ese hombre?...

ISA. Era el director de una compañia de volatines.

REG. Oh! Pobre niña! sin que nadie la consolase!....

ISA. Oh! si... otro niño, arrebatado como yo á sus padres me protejia... Martin!... tan bueno!... tan apasionado!...

REG. Martin, decis? (Gerard contaba á mi madre...) Y ha permanecido siempre con vos?

ISA. No... Lo perdí por mi mal, demasiado pronto.

REG. Lo amais?

ISA. Como se ama al mejor de los hermanos.

REG. Y hace mucho tiempo que abandonásteis á esos villanos?

ISA. Hui de ellos... He trabajado, y habrá unos quince dias que me ví obligada á abandonar la honrada casa que me servia de asilo.

REG. Qué causa?...

ISA. Uno de esos infames que se asombran de que el oro no sirva para todo, me perseguia, no me dejaba un momento... Desesperada, he buscado un albergue ignorado... Pero es singular... yo que á nadie confio...

REG. Es muy natural; me he asociado á vos, y no debeis ocultarme...

ISA. Por eso solo, no; pero sois tan buena, tan amable... A qué pues revelar á nadie, que de esa vida de desórdenes y de malos ejemplos he salido ilesa? No me creerian; con vos es otra cosa; me crecis, no es verdad? Ah!... Si, pues que me alargais vuestra mano.

REG. Si, os creo; desechad vuestras penas, y aunque no soy todavia dueña de mi fortuna...

ISA. Habeis creido, señorita, que os pido una limosna?

REG. Perdonadme! Yo pensaba...

ISA. Para mi, nada, y luego... todo esto vá á concluir...

REG. Qué decis?

ISA. Nada, es un secreto... mañana acaso... pero para mi pobre loca, cuanto querais.

REG. Estais incomodada?

ISA. Tan no lo estoy, que me hallo dispuesta á conduciros á su lado.

REG. La conozco, la ví antes que vos... Tendré mucho gusto en volverla á ver. Mi tutor vendrá aqui, y aun tengo tiempo...

ISA. Está un poco alto. (*abriendo la puerta del pasadizo y sonriendo.*)

REG. No importa. (*vanse.*)

ESCENA VI.

ESCIPION *y* LEBRAS.

ESC. Es decir, que á mas de haberte dejado arre

batar mi cofre, te atreves, viejo inícuo, á negarme el dinero? (*lo amenaza.*)

LEB. Ah! es nada! Cuarenta mil francos; ni pensarlo; y á mayor abundamiento os constituirán en Clichi, estoy decidido.

ESC. Tú te burlas, malvado? No iré preso y me darás el dinero.

LEB. Ni pensarlo.

ESC. Reflexiona bien, que haciéndome prender das un escándalo, que imposibilita de todo punto mi casamiento, y que por consiguiente pierdes el crédito que tienes contra mi.

LEB. Y con semejante manifestacion os atreveis á pedirme diez mil Luises?.... Sin duda me creeis loco!

ESC. En ese caso, te ofrezco la firma de mi padre.

LEB. De vuestro padre!.... Esto ya varia. Y esa firma?

ESC. Obsérvala.

LEB. Una obligacion de cuarenta mil francos: firmada, Conde Duribó... Cualquiera diria que es vuestra firma...

ESC. Mi letra es tan parecida á la de mi padre...

LEB. (O la firma es legítima y cobraré mis cuarenta mil francos, ó es falsa, y en este caso...) Señor vizconde, podeis contar con esa cantidad....

ESC. Cumple dentro de dos meses... Yo debo casarme con Regina antes de seis semanas, y necesitando hoy los fondos...

LEB. Ya veis, señor vizconde, que asi de improviso, no puedo en un dia realizar diez mil Luises. En efectos, seria otra cosa... Cuando mas, tengo en caja unos diez mil francos, pero tengo billetes, letras, acciones...

ESC. Nos entenderemos.

LEB. (*buscando en una cartera, y enseñandole varios documentos.*) Veis?

ESC. Tú te encargarás de descontar todo eso, y que Leonidas me lleve el dinero dentro de una hora. Mi padre vendrá á verte, te lo recomiendo.

LEB. Puede venir cuando quiera. (*vase Escipion.*) He escrito una carta para que se la entreguen, que hará su efecto.

ESCENA VII.

LEBRAS y MARTIN.

MAR. El señor de La-Fresur?

LEB. (Es Martin.) Soy yo, caballero.

MAR. Leonidas me ha manifestado...

LEB. Efectivamente. En qué os ocupais en este momento?

MAR. En nada, caballero; un protector á quien creia encontrar en Paris ha muerto repentinamente. He invertido dos meses en buscar á una persona que me interesaba mucho, pero en vano; y como mis recursos se han concluido, copio en casa lo que me mandan; pero esto no basta ni aun para lo mas preciso.

LEB. Leonidas, mi primer dependiente, me ha hablado de vos y de vuestras preciosas cualidades, que trataré de utilizar.... Por ejemplo, ahora mismo podeis servirme como persona intermedia, cerca de un hombre que se halla en la mejor posicion. El señor conde Duribó. le conoceis? (*viendo el movimiento que ha hecho Martin al oir el nombre.*)

MAR. No señor. He oido hablar únicamente de él.

LEB. El señor conde tiene un hijo á quien yo he tenido la suerte de prestar algunas cantidades... no ha cumplido conmigo cual debiera... El padre es duro, intratable, olvida demasiado los errores de su juventud.... Es necesario que le hableis enérgicamente... (*mirando á la calle.*) No me equivoco... es el conde... busca mi almacen.... Apenas tengo tiempo... Escuchad... habladle con calor... dirijios á su corazon, á sus buenos sentimientos, y si no fuese suficiente, entregadle esta carta.

MAR. Permitidme...

LEB. Mas tarde aclararé vuestras dudas. Decid que no estoy en casa. (*vase.*)

MAR. No creia que se me buscase para semejante empleo.

ESCENA VIII.

MARTIN y DURIBO.

DUR. Mr. de La-Fresur?

MAR. No está en casa, caballero.

DUR. A qué hora podré encontrarle?

MAR. Lo ignoro. Y como quiera que me haya encargado un asunto que os incumbe...

DUR. A vos?

MAR. Si, señor conde.

DUR. Pero quién sois?

MAR. Mi nombre oscuro y demasiado comun, no añadirá autoridad alguna á la mision de que estoy encargado. Martin.

DUR. Una mision!

MAR. Una mision grave, señor conde.

DUR. Señor Martin, hablad.

MAR. Debo hablaros de vuestro hijo.

DUR. Basta, caballero; he mandado ya á decir á Mr. de La-Fresur, que de ningun modo responderé de esas deudas, cuyo manantial es tan impuro como su empleo.

MAR. Caballero, no pretendo escusar las faltas de vuestro hijo; pero temed que una severidad escesiva...

DUR. Qué quereis decirme?

MAR. Señor conde, lo que quiero deciros es, que existen pocas personas de vuestra edad, que echando una ojeada sobre su juventud, no encuentren una leccion de indulgencia.

DUR. Y es vuestro labio!...

MAR. Señor conde, basta. Tomad. Aguardo vuestra respuesta. (*le dá la carta.*)

DUR. «Señor conde, debeis saber que estamos al »corriente de todo.» Qué significa esto? «Nada »mas hermoso que presentarse á recibir los »sufragios de sus conciudadanos.... pero el »nombre de Elisa, su seduccion, su hijo aban»donado, comentarian muy mal una circular »electoral.»

MAR. Qué oigo?

DUR. «Se desea sin embargo, no destruir vuestra »bien sentada reputacion, y se os deja en li»bertad de salvarla de cualquiera desgracia, »si os comprometeis á remitir diez mil francos »á la familia de un desventurado artista...» Infamia! Este es un lazo odioso!

MAR. Caballero, creed...

DUR. Ni una palabra mas.

MAR. En nombre del cielo!... ella!

REG. (*entrando.*) Señor Martin?
DUR. Salgamos, hija mia, ese hombre es un miserable!
REG. Ah! Dios mio!
MAR. (*arrojándose á él.*) No sufriré...
DUR. Deteneos.... mañana encontrareis mi respuesta en casa del procurador del rey.
MAR. Ah! Estoy perdido! (*cayendo en una silla.*)
LEB. (*saliendo.*) El billete ha producido su efecto.

CUADRO TERCERO.

Habitacion de Regina, adornada elegantemente: al fondo una puerta y otras dos á la derecha é izquierda. Al lado de la puerta de la izquierda una chimenea: varias miniaturas colgadas al lado de los espejos, un velador, una mesa, etc.

ESCENA PRIMERA.

REGINA *sola sentada en una butaca.*

REG. Martin aqui!... En Paris!... insultado, amenazado por mi tutor...! este encuentro fatal... la cólera del conde... todo me hace esperar las funestas consecuencias que hace tiempo preveo! El llega... No oso preguntarle...

ESCENA II.

REGINA, DURIEO, *que entra por la segunda puerta de la izquierda.*

DUR. Perdonad, mi querida Regina, si os he hecho esperar.
REG. Me habiais dicho que teniais que hablar seriamente conmigo...
DUR. Antes me permitireis que os pregunte, si os agrada la nueva morada de vuestra protejida.
REG. Su Antigona la ha conducido casa del doctor Duval; tiene una habitacion alegre, respira un aire puro, goza de un magnifico jardin, y tiene tal apariencia de festivo placer cuanto la rodea, que se halla aliviadísima.
DUR. Bien, hija mia! Todo cuanto haceis por esa desgraciada, es el mas digno y noble objeto á que pudierais dedicar vuestra fortuna. Ahora voy á esplicaros el objeto de mi venida.
REG. Permitidme que os interrogue antes el motivo de vuestra irritacion, hace dos dias, contra ese pobre jóven.
DUR. No puedo deciroslo; básteos saber que sirve de instrumento á odiosas intrigas; he presentado ya mi justa queja, y hoy mismo deben arrestarle.
REG. Oh, Dios mio! arrestarle!
DUR. Entretanto, escuchadme. Os es conocida, Regina, la última voluntad de vuestro padre; conoceis tambien que si no lo ordenó, espresó terminantemente en su lecho de muerte, el deseo de que os desposárais con mi hijo. He aguardado el tiempo necesario para que lo reflexioneis, y hoy vengo á suplicaros tengais la bondad de darme una respuesta, tanto tiempo deseada.
REG. Sin duda, caballero, no he variado, pero...
DUR. Continuad.
REG. Bien sabeis, señor conde, que al espirar mi madre, al encargarme el secreto de esos documentos, hasta que cumpliese los veinte años, me dió consejos, que su desgraciado casamiento, la desventura de toda su vida, me los hacen considerar sagrados, santos!...
DUR. En cualquiera otra circunstancia, hija mia, respetaria, honraria vuestros escrúpulos; pero vuestra madre no podia preveer la última voluntad del conde de Noirlieu; no podia adivinar, que para velar sobre vuestra juventud, tuvieseis un tutor tan sincero, tan afecto á vos, como yo me envanezco de serlo...
REG. Comprendo, señor conde: estoy muy lejos de faltar á la palabra que os he dado; pero no puedo resolverme á fijar un término... y hoy menos que nunca... (*su emocion no la deja continuar.*)
DUR. Qué teneis?... demudado el semblante, verteis lágrimas!... ah! Regina, tened confianza en mi, hablad.
REG. Voy á hacerlo. En la soledad en que tanto tiempo vivió mi buena madre, existia un hombre virtuoso, de un talento sublime! El modesto maestro de escuela de la aldea vecina, tenia consigo á un jóven mayor que yo, que habia educado, y á el cual habia transmitido el germen de todas sus bellas cualidades; eran las únicas personas á quienes admitia en su casa; mi madre amaba escesivamente á ese niño, se complacia en tenerlo á su lado, y me lo citaba siempre como modelo de honradez y virtud. Cuando la muerte la separó de mi, el dolor de ese jóven fué igual al mio, y su corazon, como tambien el mio, ha conservado siempre el culto á su memoria.
DUR. He ahi un jóven que me hareis amar, Regina.
REG. Y si yo os rogase por él?
DUR. Hablad.
REG. Esa queja que habeis presentado, es forzoso que la retireis, porque ese jóven de quien acabo de hablaros, es Martin.
DUR. (*levantándose.*) Ese misera...
REG. (*levantándose.*) Ah! Esa palabra!... la habeis pronunciado ya muchas veces, y me asesinais con ella.
DUR. Yo debo... El interés público exije...
REG. Oh! Dies mio!... yo no lo disculpo... acaso es criminal; pero no quiero promueva su castigo el hombre á quien un dia tendré que llamar padre...
DUR. Un dia!...
REG. Hoy mismo, voy á escribir á Vielle-Ville, en examinando los papeles que me legó mi madre....
DUR. Accedereis?... Puedo anunciar á Escipion.
REG. (*buscándolo y procurando llevarse al conde*) Dios mio! Ni papel, ni tinta aqui en mi habitacion.
DUR. (*á un criado que se presenta al toque de campanilla del conde y se retira.*) Decid al vizconde que le aguardo.
REG. Vamos. (*vanse.*)

ESCENA III.

LEONIDAS, *un* CRIADO, *despues* ESCIPION.

CRIA. (*saliendo.*) Voy á prevenir al señor vizconde, caballero. (*vase.*)

Leo. (*examinándola.*) Ola! Ola! Qué bella habitacion!... Escelentes muebles!... Rica alfombra! Qué blanda, para dar el salto de la Carpa!...

Esc. (*saliendo.*) Quién me llama? Ah! Eres tú? Ha leido mi carta?

Leo. La señorita Isabel?... Si señor, la leyó y la guardó.

Esc. Y el brazalete?

Leo. No quiso aceptarlo. Tomad. (*dándole una cajita que se guarda.*)

Esc. La orgullosa! Lo aplaza siempre para esta noche?

Leo. Si, señor vizconde.

Esc. Los ramos, las coronas, todo está dispuesto?

Leo. Quedareis complacido, satisfecho de mi eficacia.

Esc. Y mi dinero?

Leo. Mr. de La-Fresur, no ha podido aun negociarlo todo; pero hoy mismo...

Esc. Cuento con ello. Mi padre!... márchate. (*vase Leonidas.*)

ESCENA IV.

Escipion, Duribo.

Dur. Escipion, no he querido retardar el hablarte... veo cumplidos todos mis deseos; tu prima accede al fin.

Esc. Es cierto!... Jamás casamiento colmó de felicidad á mas personas!

Dur. A quién?

Esc. A ti, á mi, á todos los que se interesan en mi ventura, padre mio!

Dur. Es preciso que vayas ahora mismo á dar gracias á Regina.

Esc. (*sacando el reloj*) Imposible! Las carreras van á empezar... mi caballo me aguarda impaciente!... A mi vuelta, tendrè el honor de ponerme á los pies de mi adorable, cuanto hermosa Regina.

Dur. (*sacándolos de una cartera.*) Estos billetes... quiero que seas galan con tu prima.

Esc. (*tomándolos.*) Tu hijo procurará hacerte honor.

Dur. Ahora ya ves que es preciso tener juicio, un porvenir lleno de esperanzas!...

Esc. Mira, padre, reserva tu preciosa arenga, tu sermon, para el dia de las bodas. Adios. (*vase.*)

Dur. Siempre las mismas locuras, la misma viveza... Pero su nueva posicion hará renacer en él la ambicion; y el desprecio á esa vida desordenada, que podria para siempre hundirle. (*vase.*)

ESCENA V.

Regina, Isabel y Elisa. *La primera entra por la derecha, al mismo tiempo que las otras por la puerta del fondo.*

Reg. (*á Elisa, yendo hácia ella.*) Ah! Cuánto celebro veros! (*á Isabel.*) Y la buena madre.... Cómo está?

Isa. El médico la encuentra muy aliviada, y lo atribuye á lo bien tratada que se halla, y á una circunstancia bien estraña por cierto.

Reg. Cuál?

Isa. El jardin del doctor se halla dominado por una casa de muy mezquina apariencia Una de sus ventanas, que se distingue por su rara arquitectura, ha despertado en su imaginacion vivos recuerdos, puesto que el guarda la ha sorprendido ayer anegada en lágrimas, estendiendo sus manos hácia esa ventana, donde no se veia persona alguna.

Reg. (*á Elisa.*) Es estraño en efecto. Cómo estais, buena madre?

Eli. (*cojiéndola las manos que quiere besar con respeto.*) Bien, bien! Y vos?... Ah! Os conozco siempre! Muy bien! (*cayendo en un profundo abatimiento.*)

Reg. Animo, buena madre, es forzoso esperar...

Eli. Esperar?... qué?...

Reg. Vuestro reposo, vuestra dicha, despues de tantas penas...

Eli. Tantas penas!... Ah!... si, ya comprendo.... (*delira.*) penas!... me parece acordarme! (*silencio.*) Por otra parte, mi hijo vá á llegar...

Reg. Infeliz! La pérdida de su hijo la ha vuelto loca! Teneis razon, volvereis á verle. (*á Elisa.*)

Eli. Lo he visto ayer... esta mañana... en su ventana; le llamaba y no queria venir...! (*pausa.*) Ah!... flores, me las prometisteis...

Reg. (*dándole las que hay sobre la mesa.*) Si acaso... Si tomadlas, son vuestras.

Eli. Cuán bellas son!... Os amo mucho, y él tambien...! Para él. (*haciendo un ramo.*)

Reg. (*á Isabel.*) Y vos, bella orgullosa, estais contenta hoy?

Isa. Al fin se realizan las esperanzas de que os hablé ayer. Ved el anuncio, esta noche hago mi primera salida.

Reg. (*con pesar.*) En un teatro!

Isa. Un teatro muy retirado.... poco frecuentado... Ah! os entristeceis ya?...

Reg. Si, eso me sorprende, me aflije.

Isa. Sois como todos, cedeis á las preocupaciones. Esta mañana he vuelto á esperimentarlo: mi infatigable perseguidor...

Reg. Qué, pues?

Isa. Me ha remitido este billete: observad con qué insolencia. (*dándole la carta.*)

Reg. Es singular... esta letra...

Isa. Aun no le ha parecido bastante; se ha creido en la obligacion de pagarme ya, remitiéndome un brazalete, que le he devuelto, con un papel dentro, en estos términos: «Para la que se venda»: La carta la conservo para alimentar perpétuamente mi odio.

Eli. (*que ha andado de un lado á otro, se para de repente, observa una miniatura, la coje y esclama, Regina vá á ella.*) Ah! Dios mio!

Reg. (*á Isabel.*) Qué tiene?

Isa. Ese retrato...

Reg. Es el de mi tutor cuando era jóven.

Eli. (*llora.*) Ah! El! El! pobre Elisa!

Reg. Elisa, dijo?

Isa. Qué, os llamais Elisa?

Eli. Oh! si, pero no lo digais á nadie, que todo el mundo lo ignore.

Reg. Vedla ya como ayer. (*la conducen junto á la mesa y la sientan.*) Tomad, buena madre, tomad vuestro ramo. Ya está mas tranquila; ahora seguidme, quiero haceros un obsequio que no me negareis. Es vuestra primera salida, y debo... (*toca una campanilla. A Honoria, que entra, luego á Isabel.*) Quedaos con esa señora. Venid. (*vanse.*)

ELI. Cuando venga esta noche le arrojaré este ramo.

ESCENA VI.

ELISA, MARTIN, HONORIA *y un* CRIADO.

CRIA. (*á Honoria.*) Entrad. Tened la bondad de anunciar á este caballero. Viene de parte de Mr. Gerard. (*Honoria sale por un lado y este por otro.*)

MAR. (*sin ver á Elisa.*) Vá á venir, Dios mio! Estoy en su casa!.... Cuán turbado me hallo!.... Cómo late mi corazon! De qué suerte recibirá al desventurado que volvió á ver, solo para oir pronunciar contra él, una injuria, una amenaza!

HON. (*saliendo.*) La señorita de Noirliu, vá á venir al instante. (*vase.*)

MAR. Está bien.

ELI. (*volviéndose hácia Martin.*) Ah! El! El! Vedlo al fin.

MAR. Quién es esta mujer? Pero no me equivoco, sois vos la que hace dos dias, casa del doctor....

ELI. Si, yo soy, la que te ví ayer, hoy, yo soy quien te llamé.

MAR. Pero cómo estais aqui, buena madre?

ELI. Madre!... me ha llamado su madre!... quiero verte mas cerca, mas cerca; ven, por Dios!

MAR. Me conoceis acaso?

ELI. Oh! Si!... Dónde lo puse? (*buscando; coje el retrato que enseña á Martin.*)

MAR. Conoceis á este hombre?

ELI. Este hombre! no querria conocerle!

MAR. Esa agitacion, esa turbacion á la vista de ese retrato del conde... si fuera... Oh!... Pobre Gerard! (*coloca el retrato en la mano de la izquierda.*)

ELI. Me amas?

MAR. Si sois realmente la que yo creo, el afecto mas tierno...

ELI. Dime, pero en silencio, que no nos oigan!... Dime... «Madre mia, yo te amo!»

MAR. Madre mia, yo te amo!

ELI. Otra vez.

MAR. Madre mia, yo te amo!

ELI. (*próxima á desmayarse cae en los brazos de Martin.*) Ah! Cuán dichosa soy!

REG. (*saliendo.*) Es él!

MAR. Señorita Regina...

ELI. La conoces? Oh! es muy buena, ámala como yo... Es ella la que me ha puesto en una casa donde hay flores, donde te veo mejor.

UN CRIA. (*entrando.*) Buena madre, os aguardan.

ELI. Volveré á verte?

MAR. Si... si...

ELI. Adios, señorita. (*á Martin.*) No olvides la ventana.

MAR. Os lo prometo. (*salen todos menos Martin y Regina.*)

ESCENA VII.

MARTIN *y* REGINA.

REG. Por qué, señor Martin, al anunciaros dais el nombre de Gerard?

MAR. Temia que no me recibieseis.

REG. Yo temblaba por vuestra libertad, y ofrecí al conde...

MAR. Ah! callad por piedad; pero lo merezco, he tenido la temeridad de creer que tomábais interés por el huérfano que vuestra madre amaba.

REG. Ese tiempo pasó, caballero; y no creo que hayais venido...

MAR. Ah! no, señorita; el objeto que me conduce á vuestro lado es otro. El dia de vuestra última visita á Vielle-Ville, dia en que yo debia alejarme para siempre del lugar donde fui tan dichoso, quise visitar de nuevo el oratorio... un desconocido... un sacrilego se habia introducido en él, y violando el secreto de los muertos, os arrebataba el cofre que estaba confiado á nuestro cuidado. Forzado á abandonarlo, he creido un deber sagrado, presentarlo á su dueño. Helo aqui. (*presentándolo.*)

REG. Y sabiais que este cofre contenia papeles interesantes, que encerraba objetos preciosos?

MAR. Lo sabia.

REG. Y lo habeis guardado?

MAR. Hasta que pudiera encontraros. Os he visto hace dos dias... Hace una hora que estoy en libertad... y heme aqui...

REG. Ah! perdon! perdon! Martin.... he dudado de vuestra lealtad... perdonadme!...

MAR. Y me volveis vuestro aprecio.... Os interesais de nuevo por mi!... Ah! entonces no estoy solo en el mundo!

ESCENA VIII.

Dichos y ESCIPION.

ESC. (*saliendo.*) Mi querida prima, lo que mi padre acaba de anunciarme, merece bien que os dé las mas espresivas gracias, y que os suplique acepteis... (*le presenta el brazalete.*) (No lo quiso Isabel...)

REG. (*tomando el brazalete y mostrando á Martin.*) Caballero...

ESC. (*observando á Martin.*) Creo conocerle; sois vos sin duda el que ví hace dos dias en casa de La-Fresur?

MAR. Si señor.

ESC. Tened la bondad de anunciar á ese viejo usurero, mi casamiento con la señorita de Noirlieu.

MAR. (Cielos!)

REG. (Ah! Esa palabra me mata!)

MAR. (La he visto pues, por la última vez!...) Lo haré, caballero. Señorita, os saludo. (*vase; Escipion le acompaña.*)

(Regina, durante el tiempo en que Escipion acompaña á Martin, abre el estuche del brazalete, y lee; en seguida lo coloca en la mesa, y se retira pálida y temblando señalando con el dedo á la mesa, pero sin hablar palabra.)

ESC. Y bien, mi preciosa prima? Qué le pasa á Regina? Turbada! Apenas me oye...! Ese consentimiento repentino... La frialdad con que me recibe... La precipitacion con que se ha retirado... por qué señalaba á la mesa?... al brazalete?... Un papel dentro del estuche... (*vá á él, lo abre, repara en el papel y lo lee.*) «Para la que se venda...» Isabel!.. Isabel, echas mis planes por tierra... mi prima consentia... Y eres tú á la que yo preparaba un verdadero triunfo!.. He aqui el anuncio de su salida. Oh! Yo me vengaré!

Cria. (*saliendo.*) Un vendedor de perros pregunta por el señor vizconde.
Esc. Un vendedor de perros?
Cria. Si, señor vizconde.
Esc. Que entre.

ESCENA IX.

Leonidas *y* Escipion.

Esc. Estás ahi, buena alhaja?
Leo. Como me lo habiais encargado tanto, me he dado prisa...
Esc. Imbécil!... Mi dinero, hoy lo necesito mas que nunca.
Leo. Vedlo aqui. (*le dá unos billetes.*)
Esc. (*contándolos.*) Mil, en vez de dos mil!
Leo. Y ha sido forzoso trabajar mas de lo que pensais para realizarlo. Aun os queda algo mas que negociar, señor vizconde.
Esc. (Bribones!... pero aun los necesito.)
Leo. Todo está preparado para esta noche, las coronas, los ramos.
Esc. Nada de eso; lo que necesito es una veintena de tunos de tu especie...
Leo. En Paris todo se halla. En habiendo.... dinero...
Esc. Y harán cuanto se les prevenga?
Leo. Dóciles como carneros.
Esc. En honor de Isabel, una silba horrorosa, una tempestad! Es forzoso que se acuerde de mi! (*vase.*)
Leo. Pues que se trata de ruido, de zambra y batahola, queridos mios, no nos separaremos. (*á sus perros.*)

CUADRO CUARTO.

El teatro representa la habitacion de Isabel en casa de Abrás. Todo anuncia la mayor miseria, sin que tenga sin embargo nada de repugnante. Al fondo una puerta y otra á la derecha. Al levantarse el telon aparece Isabel escribiendo. Un criado con la librea de Regina aguarda distante retirado.

ESCENA PRIMERA.

Isabel *y un* criado.

I. (*leyendo lo que escribe.*) Señorita, he sido horrorosamente silbada; ni siquiera he conseguido hacerme oir un momento... no puedo aun borrar los detalles de esta triste ocurrencia.... Mi corazon está lleno de amargura... Sois feliz y yo muy desgraciada... Tengo, sin embargo, valor para sobrellevar este golpe, y cuando pasen estos primeros momentos, iré á veros, mi angel querido, de bondad y de consuelo.» (*cierra el billete.*) Entregad este billete á la señorita de Noirlieu. (*sale el criado y ella se pasea con vivacidad y energía.*) En qué distinguirán los miserables el amor del odio!... Ah! no como yo asi... ayer, despues de cinco años!... en medio de mi desesperacion, creí oir una voz, que me hizo temblar, y por un momento olvidé....

ESCENA II.

Isabel *y* Leonidas.

Isa. Qué quereis?... á qué venis aquí?
Leo. Vengo, mi pobre señorita, á ver cómo estais....
Isa. Y por qué?
Leo. Por lo de anoche.
Isa. Estuvisteis?
Leo. Virgen Santa! Qué algazara armaron!...
Isa. Puesto que estábais allí, os llamaria la atencion una voz que durante un momento dominó á las demas, que las hizo callar?...
Leo. Cuando os desmayasteis?
Isa. Seria él!...
Leo. Ciertamente, y yo presumo que no tardará en venir á veros.
Isa. (Ah! Luchando á la vez con su amor, con el odio de los hombres.) Si viniese, decid que ya no vivo aqui.
Leo. Tenia tambien que deciros que mi patron, instado por el señor vizconde, os manda que desocupeis vuestro cuarto.
Isa. Me arroja de su casa porque sabe que no tengo recursos. Esto debia suceder.
Leo. Pero el conde os ofrece...
Isa. (*mirándolo con desprecio.*) Miserable!... Retiraos.
Dur. (*saliendo por el fondo.*) La señorita Isabel?
Isa. Servidora vuestra.
Dur. Tengo necesidad, señorita, de molestaros por un instante.
Isa. (*á Leonidas.*) Salid.
Leo. (*al salir.*) Qué vendrá á hacer aqui?

ESCENA III.

Isabel *y* Duribo.

Isa. A quién tengo el honor de recibir en mi casa?
Dur. Al conde Duribó'... Al tutor de la señorita Regina.
Isa. Hablad, caballero.
Dur. Mi nombre ha bastado sin duda para haceros conocer el objeto de mi venida.
Isa. De ningun modo.
Dur. Me esplicaré. Señorita, conozco la pasion que inspirais á mi hijo.
Isa. Una pasion!...
Dur. En otras circunstancias lo hubiera abandonado á si mismo; pero hoy á punto de contraer matrimonio con una rica heredera...
Isa. Hay ricas herederas á quienes es preciso compadecer, señor conde.
Dur. Compadeced mas bien al padre que vé fracasar sus mas queridos proyectos, porque su hijo estraviado por un loco amor, irritado por hábiles repulsas.
Isa. (*con orgullo. Este la mira con asombro.*) Señor conde!.... (*despues de un movimiento de pausa.*) Decidme, os lo ruego, si es la señorita Regina la que os ha inspirado esas palabras.
Dur. Debo confesar el elojio que me ha hecho de vos.
Isa (*mas tranquila.*) Podeis continuar.
Dur. Perdonad; mis intenciones, señorita, no son hostiles, vengo solo á desengañaros. Mi hijo puede haberos hecho concebir esperanzas que de ningun modo pueden realizarse.
Isa. (*con voz ahogada.*) Desgraciada!
Dur. (*sin oir ni hacer caso á lo que ella dice.*) Su fortuna está completamente disipada, os lo puedo probar, y esta prueba debe decidiros á

aceptar el estrañamiento que vengo á proponeros.

ISA. Dios mio! Aun debo oir mas!

DUR. Si aceptais, si haceis este obsequio á toda una familia, abandonando á Paris... esta familia os ayudará á llevar á cabo vuestro sacrificio.... Vos misma fijareis la suma.... (*ruido fuera.*)

BAM. (*dentro.*) Te digo que entraré.

LEO. (*idem.*) Os digo que no.

DUR. Qué ruido es ese?

ISA. (*acongojada y llorosa.*) Ya era tiempo, señor conde! Ya era tiempo! (*la puerta se abre. Bamboche entra en la sala, despues de haber dejado caer á Leonidas de un empujon.*)

ESCENA IV.

ISABEL, BAMBOCHE *y el* CONDE.

BAM. (*corriendo hácia ella sin ver á Duribó.*) Isabel! Isabel! mi querida Isabel! Eres tú!... (*Isabel está próxima á desmayarse, él la sostiene.*) tú!... despues de cinco años... de separacion!... te vuelvo á ver!... lloras!... sollozas!... por lo de ayer quizá...

ISA. (*reanimándose.*) Ayer!... Estabas allí?...

BAM. Si, estaba!

ISA. Cuenta lo que pasó, dilo todo, lo quiero, te lo ruego.

BAM. Por qué no? Verás; ayer fueron los dias de La-Fresur... comí en su casa bien, como pocas veces me sucede; me paseaba por el Boulevard, hecho un señor; pienso en ir á la ópera, pero en mis bolsillos no habia lo suficiente, y luego allí se canta tanto... Sin saber como, me encontré frente por frente de los Sonámbulos... Hé aqui lo que me acomoda, dije, al fin es mas barato; tomo una botella de buena cerveza, unas manzanas, y me divierto en regla hasta las nueve... El plan no era malo, y me hubiera salido al pie de la letra, sin la presencia de cuatro jovenzuelos, de esos de la nueva nobleza, que se mofaban al ver la emocion que nos causaba el drama. Cuando alguna escena nos interesaba ó conmovia, los canallas se ponian á reir, y cuando nosotros reiamos, bostezaban de un modo tan insolente, tan insultante... Cuando contrariau mis sensaciones en el teatro, me daria de cachetes con mi padre!.... Habia sin embargo personas sensatas, verdaderos admiradores del mérito, que unidos á nosotros prorumpieron varias veces en gritos de, á la calle! á la calle! Concluido el primer acto, salgo á proveerme de nuevo de manzanas, no tanto para mi, como para dirijirlas en caso necesario al maldito palco donde estaban... Vuelvo, me siento, grito, bravo! pero en vano, la tormenta que estallaba sobre la infeliz actriz no podia contenerla... La desventurada!... Ella es! grito...! ah! si, ella!... Pero quién? me preguntan. Ella!... y entre los silbidos, los ahullidos que se aumentaban por momentos, particularmente del lado del palco en cuestion; levanto mi poderosa voz y grito, miserables, dejadla que concluya!... El sudor bañaba mi rostro, crispaturas horribles contraian mis nervios! De repente observo que aquel indigno, arroja una cosa á la escena; eran polvos fulminantes! la desventurada los pisa y plum!... estallan!... El pueblo rie, ahulla... La jóven impávida y tranquila, se adelanta con tal resolucion, que por un momento hizo enmudecer á sus adversarios. Pálida, sus lábios convulsos... levanta magestuosamente su mano, y señalando al palco, marcó al mas encarnizado de los cuatro... Se hubiera oido volar una mosca: «Me aplaudirian tanto como me »gritan, dijo, con su voz firme y sonora, si me »hubiera prestado á ser la dama de ese inicuo!» Y cayó desmayada señalando siempre á sus viles enemigos... Se armó una gresca, una zambra... Yo grito á esa pobre jóven que sucumbe!.... Corro sin saber lo que me hacia; á un músico lo transformé en banqueta, á un comisario en butaca, y arriba, al escenario!... Queria llegar á tu lado, Isabel mia, pero imposible! allí como en todas partes vigilaba la policia; y como por desgracia, donde rije esta institucion, no es uno dueño de sus acciones, sucumbí y fuí arrestado. Oh! y gracias á que la cosa no ha pasado de ahi. Esta mañana me han puesto en libertad, é informado de tu casa vengo á decirte que te amo, y á pedirte licencia para matar á ese hombre.

ISA. Qué, le conoces? Sabes quién es?

BAM. Ah! un infame! Su nombre es Escipion Duribó.

DUR. Mi hijo!

BAM. Vuestro hijo! Lo dicho, dicho; y mi baston señor conde, está siempre á su servicio.

ISA. (*pausa.*) Amigo mio!

DUR. Vine aqui, casi á daros órdenes, señorita y ahora me veo precisado á rogaros, á suplicaros que guardeis silencio, y que nadie sepa en particular Regina...

ISA. Es con ella con quien debe casarse?

DUR. Con ella!

ISA. Con ese angel tan puro, tan dulce!.... Señor conde, ese matrimonio no se verificará.

DUR. Qué decis?

ISA. Dejar arrastrar á la señorita Regina á manos de un hombre semejante; su honor y su ventura á merced suya; no, yo no lo sufriré!... Iré á verla, á manifestarla cuanto sé!... Y si me cerrais vuestras puertas, la esperaré en la calle, en la iglesia, y cuando el sacerdote pregunte si hay alguien que pueda oponer un obstáculo á ese casamiento, yo me arrojaré, y diré yo, yo me opongo, porque esa mujer es un angel, y ese hombre es un infame!

BAM. (*con alegria.*) Siempre! Siempre la misma! Qué decis, señor conde?

DUR. (*con nobleza.*) Digo, caballero, que estoy admirado, y que me avergüenzo de mi conducta... Señorita, olvidad todo lo desagradable que haya podido tener nuestra entrevista... os pido perdon... Llevo mi corazon lacerado, sumido en el mas profundo dolor; pero estoy persuadida, que sabré llenar cumplidamente los deberes que yo mismo me he impuesto. (*saluda y vase.*)

ESCENA V.

ISABEL *y* BAMBOCHE.

BAM. Le perdono, sobre todo porque se marcha. Isabel, Isabel mia! que yo te vea!... que yo te observe.

Isa. Si, yo soy... siempre desgraciada!... hermano mio!...
Bam. Hermano, no!... Sé mi esposa!...
Isa. Amigo mio!
Bam. Amas á otro, Isabel? Dilo.
Isa. Ah! no! mi corazon es libre, como el dia que nos separamos; pero...
Bam. Tu corazon! Lo tienes, por ventura? (*pausa.*) No me contestas?... (*rompe una silla.*) Voto á... Cuán desdichado soy!
Isa. He ahi unos pedazos, Bamboche, que responden por mi! (*Bamboche queda consternado. Gerard sale por el foro.*)

ESCENA VI.

Dichos y Gerard.

Ger. La señorita Isabel?
Isa. Si algun nuevo insulto?...
Bam. (*se retira á un lado.*) Oh! ahora estoy yo aqui.
Ger. Despues de largas investigaciones, señorita, ciertos indicios me han conducido hasta vos.
Isa. Caballero, hablad pronto.
Bam. (*escuchando.*) Esta voz!
Ger. Me permitireis que os dirija algunas preguntas?
Bam. (*que se ha acercado poco á poco.*) No me equivoco, sois vos, señor Gerard.
Ger. Bamboche!
Bam. (*cojiéndole á Gerard las suyas y dándole una á Isabel, y el le tiene la otra.*) Isabel, toma esta mano, yo no suelto la otra. He aqui un hombre de honor!... Te acuerdas de un dia, en que sorprendido Martin, le abandonamos; este hombre virtuoso, le detubo, en vez de entregarlo á los tribunales para su castigo, lo conservó á su lado, lo mantuvo con la mitad de su pan, y ha hecho de él un hombre insigne.
Isa. Habeis salvado á nuestro hermano... dónde se halla? Decidlo.
Bam. Está en Paris?
Ger. Debe estar. Yo sabré de él.
Isa. Lo veremos? Nos abrazaremos los tres á vuestra vista?
Ger. Si, hijos mios, si, ese dia se aproxima.
Isa. Me buscábais pues?
Ger. Sin conoceros, y seré doblemente dichoso, sino me han engañado.
Bam. Sobre qué?
Ger. Hace algun tiempo que cediendo á la mas generosa compasion, habeis recojido en vuestra casa, á una pobre mujer, que ha perdido el juicio. Habeis tenido con ella la mas tierna solicitud. Os habeis esmerado como si fuera vuestra madre, no es verdad?
Isa. Si señor.
Ger. (*conmovido.*) Mi corazon se oprime... apenas puedo interrogaros...
Isa. Esa emocion...
Ger. Lo mucho que os amais los tres, es nada, en comparacion de lo que esperimento por esa desgraciada... si fuese ella?... Sabeis su nombre?
Isa. Rehusa constantemente decirlo.
Ger. Es forzoso que yo la vea, y si el tiempo y la miseria...
Isa. Aguardad; ayer en un momento de delirio, ha hablado de sí propia... pronunció un nombre....
Ger. (*con viveza.*) Elisa?
Isa. Si, Elisa.
Ger. Ella es! Dios mio! Ella! Salvada por vos!.... Despues de veinticinco años!
Bam. Vamos, valor, amigo mio!
Ger. Elisa! Elisa! Si no corre peligro, conducidme á su lado. No temais por ella, no me conocerá.
Isa. Hace tres dias que no está en casa.
Ger. Cómo?
Isa. La señorita Regina...
Ger. Regina de Noirlieu?
Isa. La conoceis?
Ger. Si, si, la conozco. Sabreis dirijirme á su morada?
Isa. Calle de Santo Domingo, casa del señor conde Duribó.
Ger. Del conde Duribó, decis?
Isa. Es el tutor de la señorita Regina.
Ger. El? Y Elisa está en su casa?
Isa. La señorita la ha puesto en clase de pensionista, casa del doctor Duval.
Ger. En Paris? (*señal afirmativa de Isabel.*) Ah! mis buenos amigos; poderosas razones, se oponen á mi presentacion casa del conde Duribó, y sin embargo, yo desearia ver á la señorita Regina; ella sola puede darme noticias de.... Buscad un medio...
Isa. Nada mas sencillo: al momento pasaré á verla, la diré que estais aqui, que deseais hablarla, que vais á ver á su protejida...
Ger. Si ella pudiese venir conmigo á verla, esta noche á las ocho, yo aguardaria...
Isa. Voy á evacuar vuestra comision, y estoy segura que la señorita no faltará á la cita que os dé.
Ger. Gracias, hija mia! Si tuvieseis la bondad de servirme de guia... (*á Bamboche.*)
Isa. Al propio tiempo búscame habitacion.
Bam. Dejas esta?
Isa. Me han despedido.
Bam. Tienes dinero?
Isa. No.
Bam. Bribon de mi, haberlo gastado todo ayer. Voto á... Es forzoso ganarlo.

ESCENA VII.

Dichos y Leonidas.

Leo. (*entrando; Bamboche lo agarra del cuello.*) Señorita Isabel...
Bam. Yo he de desfogar con alguno.
Leo. (*queriendo desasirse.*) Y á mí, por qué?
Bam. Porque te he visto allá abajo, porque te oí silbar.
Leo. Silbaba, es verdad, pero silbaba una conspiracion.
Isa. (*deteniéndolo.*) Amigo mio, solo el desprecio....
Bam. Pues que lo quieres... Toma todo mi desprecio. (*se dirije á Isabel y luego á Leonidas, dándole una patada. Vase con Gerard.*)
Isa. (*buscando su chal. Entretanto se acerca Leonidas.*) Démonos prisa en cumplir la palabra empeñada á Gerard.
Leo. El vizconde Escipion...

ISA. (*deteniéndose y hablando para sí.*) Lo habia olvidado!... Entrar en esa casa, donde su padre podrá verme!... Oh!... no!... no debo presentarme. La escribiré... (*yendo á la mesa.*)

LEO. Señorita, el vizconde está abajo.

ISA. Ah! Yo sabré burlarlo! Decidle que suba. Pero aguarda. Quieres ganar una buena propina? Toma, lleva este billete, casa del conde Duribó, es para la señorita Regina. Aguarda un momento. (*vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VIII.

ESCIPION, LEONIDAS *y* LEBRAS.

ESC. (*en voz baja en la puerta del foro.*) Qué, no está?

LEO. Vá á venir.

ESC. Esta carta es para mí?

LEO. No, para la señorita Regina.

ESC. Tarda ya demasiado. Isabel! (*aproximándose á la puerta derecha y llamando.*)

LEB. (*entrando.*) Si, Isabel... Echala un galgo. Acabo de encontrarla á lo último de la escalera; ha salido por la otra puerta. Conque, señor vizconde, es cosa ya resuelta vuestro casamiento?...

ESC. Todo ha venido á tierra, todo.

LEB. Dios mio! Y mi crédito?

ESC. Perdido, si tu no secundas mis proyectos. Veamos esta carta... (*la lee á media voz.*) «Re-»gina irá esta noche á las ocho, casa del doc-»tor Duval.» Esto es mejor que yo lo imaginaba.

LEB. Qué habrá que hacer para asegurar mi crédito?

ESC. (*dándosela á Leonidas.*) Por lo pronto, llevar esa carta á la persona á quien vá dirijida, y exijir la contestacion.

LEO. Voy.

ESC. Se necesita un escribiente que imite toda clase de letras. (*á Lebrás.*)

LEB. Lo tengo. (*poniendo la mano sobre Leonidas.*)

ESC. Ademas un hombre resuelto, vigoroso.

LEB. Lo encontraré.

ESC. Nos reuniremos en un local seguro, donde nadie pueda interrumpirnos.

LEB. Barrera Vangirard, número 15, si gustais...

ESC. A las cuatro estaré.

LEO. No faltaremos.

CUADRO QUINTO.

El teatro representa dos habitaciones, á la izquierda una sala regularmente amueblada, con puerta en el fondo; á la derecha pequeño gabinete con una puerta muy baja que figure una alcoba. Muebles pobres; puerta que dé á la otra habitacion, y otra de entrada.

ESCENA PRIMERA.

MARTIN *aparece solo en el gabinete de la derecha escribiendo.*

MAR. Siempre el mismo recuerdo!... (*tirando la pluma.*) Me persigue hasta enmedio de este trabajo árido y molesto, pero que al menos me proporciona pan! Oh! yo sabia muy bien que este amor me seria fatal!.... Regina vá á casarse con otro...! Concluyó para siempre mi esperanza!... (*levantándose.*) Esperanza!... La he tenido jamás? Este amor no ha sido siempre tan necio como imposible? Se casa!.... Bien! Morirá mi funesta pasion! Morir!... no! no!.... Quiero padecer, amarla todavia!.... (*pausa.*) Continuemos mi penosa tarea. (*se pone á escribir. Llaman.*) Adelante.

ESCENA II.

MARTIN, *el* COCHERO.

COC. Dispensad, señor Martin.

MAR. Sois vos, mi buen Gerónimo?

COC. Desearia saber si habeis tenido tiempo de arreglarme la cuenta que he de presentar al amo.

MAR. Voy sobre la marcha á complacerte.

COC. No corre tanta prisa, volveré mañana.

MAR. Dentro de una hora, todo estará corriente.

COC. Hasta luego, señor Martin. (*vase.*)

MAR. A pesar mio, se me cierran los párpados; algunos instantes de reposo, me darán quizás nuevas fuerzas... (*entra en la alcoba y se acuesta.*)

ESCENA III.

LEONIDAS, LEBRAS, ESCIPION *en la sala de la izquierda.*

ESC. (*entrando.*) A qué horroroso lugar me traes viejo perverso?... Si lo hubieras elejido para un conventículo de brujos, pase. Y di, estaremos seguros? Podrán oirnos?

LEB. De ningun modo, por esa parte podeis estar tranquilo.

ESC. Esta pared me parece bien gruesa... pero este tabique... á dónde dá?

LEB. Al cuarto de un pobre diablo...

ESC. Podrá oirnos; y no comprendo cómo tú, el hombre desconfiado por escelencia, comete semejante torpeza.

LEB. (*á Leonidas.*) Observa si hay alguien en el cuarto inmediato. Coloca una silla en el segundo tramo de la escalera, que está bien oscuro; con eso si alguien viene... (*vase Leonidas.*)

ESC. Te has hecho de lo necesario para escribir? (*en voz baja á Lebrás.*)

LEB. Aqui mismo, en esta mesa.

ESC. Muy bien. (*saca unos papeles y los examina en silencio. Durante este tiempo Leonidas ha observado el cuarto de Martin.*)

LEO. Nadie... ahora la silla... (*sale con ella.*)

ESC. Puedes ya disponer del hombre seguro y determinado que necesitamos?

LEB. No faltará.

ESC. Se necesita tambien un coche simon, cuyo cochero inspire confianza.

LEB. En esta misma casa vive uno. (*á Leonidas que entra.*) Siéntate é imita lo mejor que puedas esta letra.

LEO. (*escribe.*) Un pasaporte! Para un caballero y una jóven...!

LEB. Habeis calculado bien vuestro plan?

ESC. Se entregó la carta á Regina?

LEB. Si, señor vizconde, y la señorita Regina ha contestado que á las ocho de esta noche, estará sin falta casa del doctor.

sc. (*á Leonidas*) Despacha.
EO. No me faltan mas que las dos firmas... Voy á ensayarlas aqui, en otro papel.
sc. Necesito ocuparme de otros pormenores urgentísimos. (*á Lebrás.*) Ven conmigo.
RB. Y esas copias?
sc. Voy á esplicarte su uso, y á decirte tambien el papel que ha de representar el hombre determinado que necesitamos, el que tienes ya.
EB. Le tengo y no tardará en venir.
sc. Razon de mas para que me retire; no quiero que me vea. Vamos, te diré tambien lo que debe hacer el cochero. (*á Leonidas.*) Y tú, majadero, aplícate.
o. Perded cuidado. Estará admirable!...
c. La-Fresur te dirá en subiendo, el objeto á que se destinan esos documentos. (*sale con Lebrás.*)
o. Bien, señor vizconde. (*escribiendo, y á poco rato se oye en la escalera las carcajadas de Escipion.*)
R. Qué ruido es ese? (*levantándose*)
. Mi patron ha tropezado, y patapuf! lo hubiera jurado!
R. Cesó el ruido... cuánto siento haber desertado: esos momentos de sueño me hicieron mucho bien!... Procuremos de nuevo... (*se recuesta en una silla.*)
. Conclui.

ESCENA IV.

NIDAS *y* LEBRAS, *á poco* BAMBOCHE *en la sala de la izquierda.*

(*entrando.*) Acabaste?
. Si señor, vedlos.
. (*entrando.*) No podias aguardar? No parece mo que tienes iluminada con gas tu escalera....
Yo te creia mas ágil, amigo mio... Sentémonos.
Imposible dormir!...
(*á Bamboche.*) Confiesa que para ganar cien ncos, andas con unos melindres...
Cien francos!... Con ellos podrá mi pobre bel atender al menos...) Efectivamente, ancon melindres, convenido; pero te advierto e por diez mil francos no hago ninguna mala cion.
Es decir que no te fias de mí?...
Claro.
Quieres que te repita...
Si, repítelo, repíteme de nuevo lo que me ias entre dientes por la escalera; quiero erme bien cargo....
Ve de lo que se trata; una familia pode-, que no puedo nombrarte...
le es indiferente, porque es mas que prole que no la conozca.
n esta familia noble y rica... No es verdad, nidas?
iene un primo que es ugier.
(*á Lebrás*) Calla, necio. Continúa.
sta familia tiene una hija hermosa, que se namorado perdidamente de un jóven sade la nada, de un perdido.
es para separarlos? ... Buenas noches. *lose.*)
tiende. Hay mas; las cosas entre esos dos jóvenes han ido mas allá de lo que se creia, y por consiguiente la desventurada está perdida.
BAM. Por qué?
LEB. Por que él, que acaba de heredar un caudal muy respetable, no quiere repararlo con un matrimonio.
BAM. Es un infame... Y si es para hacerle entrar en su deber, contad conmigo.
LEB. Espera. De todo ello resulta que la infeliz víctima, ha perdido el juicio.
BAM Loca!... ah!...
MAR. (*vuelve á la mesa.*) Continuemos.
LEB. Por lo pronto, la han puesto en la casa de Orates, que está á cargo del doctor Duval; y es muy urgente sustraerla de ella.
BAM. Y cómo?
LEB. La familia posee una magnífica quinta á cuarenta leguas de Paris; se desea trasladarla allí con el mayor sigilo, bajo el pretesto de cuidar mejor de su locura; y allá, dentro de un año, cuando su cabeza esté mas firme, presentarla de nuevo al mundo, sin que nadie haya podido comprender lo mas mínimo.
BAM. No me parece mal... Pero tú, qué quieres, qué deseas de mí?
LEB. Esta noche, á las nueve, una silla de postas la esperará fuera de la Barrera, y un simon que la tomará en casa del doctor la conducirá hasta allí. La única dificultad que se presenta es la de hacerla entrar en este carruaje.
MAR. (*escuchando.*) Qué hablan en esa sala?
BAM. No lo veo yo asi; conque vaya cualquiera de la familia...
LEB. Crees tú que una loca obedece asi, á las personas que le son conocidas? De manera alguna; se necesita de un estraño, que...
BAM. Es posible!...
LEB. De un estraño que en una necesidad, pueda emplear la fuerza.
MAR. Emplear la fuerza!
BAM. Todo eso es muy hermoso, pero quién podrá asegurarme que sea verdad?
LEB. Pues qué, no tienes confianza en mí?... Leonidas, dale esos documentos.
MAR. (*escuchando.*) Leonidas!...
BAM. Un pasaporte! (*observando varios papeles.*) Autorizacion para sacarla de grado ó por fuerza.
MAR. (*escuchando.*) Un rapto!
LEB. Ya ves que como te decia, solo se trata de obrar con mano fuerte.
MAR. (*escuchando.*) Con mano fuerte!
LEB. Y como tú tienes tan buenos puños, he pensado en ti...!
MAR. Me parece conocer esa voz...
BAM. Y á dónde iré á buscar á esa jóven?
LEB. Casa del doctor Duval.
MAR. Del doctor Duval!
BAM. La casa de locos cuyo jardin se vé desde aqui?
LEB. Si: habrá un simon en la puerta, el número 604.
MAR. 604...! El número de Gerónimo.
LEB. Estás ya conforme?
BAM. Dame cien francos.
LEB. Tómalos. (*se los dá.*)
COC. (*entreabriendo la puerta del cuarto de este.*) Señor Martin, un famoso negocio.
MAR. Silencio!

LEB. He oido abrir una puerta.
LEO. Es esa que entra.
BAM. Quién?
LEO. Una anciana...
LEB. A quien doy habitacion gratis. Ea, desfilemos poco á poco.
COC. (*bajo á Martin.*) Un asunto misterioso!.... Veinte francos para ir á casa del doctor!...
MAR. (*mientras salen los otros.*) Esperad á que salgan; tengo que hablaros.

CUADRO SESTO.

Sala de la casa de locos del doctor Duval con pocos y modestos muebles. Ventana á la izquierda, y mas arriba una puerta. Al fondo otra grande con rejilla. A la derecha otra secreta. La escena estará alumbrada por una lámpara grande inmediata á la rejilla de la puerta.

ESCENA PRIMERA.

ESCIPION, *el* DOCTOR, *despues* ELISA.

DOC. (*devolviéndole unos papeles.*) Este certificado y esta autorizacion, señor vizconde, estan en debida forma; podeis disponer en tan triste circunstancia de mi casa y de mi persona... Lo que encuentro sumamente estraño es, que la familia de esa jóven, prefieran hacerla salir de mi casa, y no de la suya como era natural.
ESC. La familia desea á toda costa ocultar la terrible posicion en que esa desgraciada se encuentra. Y para evitar el escándalo que una resistencia de su parte pudiera producir, ha adoptado la resolucion de traerla aqui, bajo cualquier pretesto decoroso, porque entonces su resistencia no ofrecerá los mismos inconvenientes, pues que semejantes escenas deben, por desgracia, ser muy frecuentes en estas casas.
DOC. Comprendo perfectamente.
(Elisa entra por la puerta de la izquierda, y silenciosa se sienta en un banco que hay junto á la ventana, y observa con atencion y tristeza hácia afuera. Escipion al verla se dirije al doctor y le habla en voz baja.)
ESC. Señor doctor, esa mujer vá á oirnos...
DOC. Si señor, nos oirá, pero no podrá comprendernos, no... es una de mis pensionistas, dominada por un pensamiento fijo, y sin embargo, conserva todas las apariencias del mas recto juicio.
ESC. Como la desventurada de que os hablo... tan jóven... tan hermosa...
DOC. Una visita urgente á dos leguas de Paris me obliga á dejaros, caballero; voy á dar las órdenes necesarias... Esta sala me parece á propósito para recibirla, y si desgraciadamente se necesitase emplear la fuerza para trasladarla á su destino, podreis hacerlo sin que las gentes de la casa se instruyan, por esta puerta secreta que conduce á la Barrera Vangirard.
ESC. No olvideis tampoco, que una persona estraña á nuestra familia, pero por quien ella demuestra una afeccion sin límites, le ha pedido una entrevista que ha de verificarse aqui mismo, despues de la cual...
DOC. No se me oscurecen vuestros designios, y creo que nada se omitirá para complaceros.
ESC. Señor doctor, os sigo. (*vanse.*)

ESCENA II.

ELISA, *siempre triste y delirante, permanece sentada junto á la ventana.*

ELI. No viene!... por qué pues no vendrá?... Creo recordar... Oh! Cuánto sufro! Mi frente, mi cabeza arden... qué pasa pues, por mi? Jamás he esperimentado iguales sensaciones!... Me parece que duermo desde hace mucho tiempo, quisiera despertar... y no puedo; una fuerza sobrenatural me lo impide... Oh! Dios mio! Dios mio! (*se oculta el rostro entre sus manos y cae en una silla de brazos.*)

ESCENA III.

ELISA, GERARD, *y uno de los porteros.*

POR. Sois sin duda, Mr. Gerard?
GER. Si, amigo mio.
POR. Aqui podreis esperar á la jóven en cuestion.
GER. Ciertamente.
POR. (*con aire de inteligencia.*) Todo está preparado de antemano... Aqui mismo se la conducirá....
GER. (La señorita Regina habrá anunciado sin duda su venida.)
GER. Ved la pensionista á quien deseais hablar
GER. Ella es!
POR. Cuando concluyais, y tan pronto como llegue la otra persona, se la dirá que el señor doctor desea hablarla. (*vase.*)

ESCENA IV.

ELISA *y* GERARD, *este se acerca con ansiedad á* ELISA, *que separa las manos de su rostro y permanece inmóvil.*

GER. Si, es ella!... Oh!... Dios mio!... tengo necesidad de reunir todo mi valor, todas mis fuerzas!... He aqui á la que tanto amé! á que el abandono, el sufrimiento y la locura han puesto en este estado!... Ah! creia esperimentar al encontrarla, la mas viva alegria, y sin embargo, no esperimento mas que el terror, el espanto y la desesperacion... Oh! Dios mio! Dios mio! Volverla á ver asi! (*llora.*)
ELI. Lloras!... Yo tambien lloro con frecuencia porque le aguardo.... Por qué no viene?.... lo has visto tú, quizá?
GER. Ah! Esa mirada fija, taciturna, esa dolorosa sonrisa... Ah! Me parte el corazon!... (*llora.*)
ELI. He llorado tanto, lo crecrás?... amo con esceso á los que lloran... Creo que son mis hermanos... Tú lo eres tambien. Por qué lloras?
GER. Porque recuerdo á una jóven hermosa, el encanto de su padre, el orgullo de un amante que debia darla su mano.
ELI. Una jóven!... debia dar su mano!... Continúa... Continúa...
GER. Su amante partió, y durante su ausencia pobre niña seducida, abandonada...
ELI. (*con mas interés.*) Abandonada!...
GER. Maldecida por su padre!...
ELI. (*en voz baja y llena de terror.*) Maldecida por su padre!...

GER. Huyó de la casa paterna, de su pais...
ELI. (*con el mayor interés.*) Sola?...
GER. No, con un niño.
ELI. Dios mio!
GER. Errante, implorando la caridad pública, pidiendo una limosna para ella y para su hijo, huia al través de los bosques.
ELI. Tenia miedo...
GER. Dormia sobre el duro suelo con aquel inocente; una mañana al despertar se halló sin él... Se lo habian robado!...
ELI. Mi hijo!.... Mi hijo!... Porque, sábelo, esa desventurada soy yo!...
GER. Elisa!...
ELI. Mi nombre?.... Quién me llama?... Quién sois?... Venid... venid... Quiero verte... (*lo ha llevado junto á la ventana, y al reconocerlo cae en sus brazos.*) Claudio Gerard!
GER. Elisa!... Querida Elisa!... Volved en vos, me asustais.
ELI. Mi cabeza!... mi cabeza se abrasa!... Yo sueño, quisiera despertar... no puedo... no puedo.... (*sollozando.*)
GER. Esta agitacion... una revolucion se opera en ella... Elisa!... me comprendeis? Me conoceis?... Soy yo... quien os amó tanto siempre!.. Reconocedme!
ELI. Esta voz!... Esta voz!... al oirla se disipan las tinieblas que me rodean.
GER. Oh! Si. Un rayo de inteligencia brilla en sus ojos.
ELI. Dios mio!... qué ha pasado por mi?... Qué horrible sueño se ha complacido en atormentarme...? Dónde estoy?...
GER. No, no es una ilusion... sus miradas son diversas, su acento es otro. Vuelve á la razon. Os doy gracias, Dios mio!
ELI. Oh! ahora lo recuerdo todo, si, os reconozco; sois Claudio Gerard, mi amigo, mi único amigo...! Salvadme, protejedme!.... Si os olvidé, sed generoso!... Pero él... el conde Duribó... Acaso venga aqui... Ayer tarde, mi madre, se despidió de mi hasta hoy!... no!... no...! ayer tarde, oh!... me vuelvo loca otra vez!... Y esto me mataria!
GER. Gracias al cielo, no hay ya por qué temer, amiga mia; pero calmaos, calmaos por piedad, no destruyais su obra!
ELI. Y mi hijo!... Sé que lo tengo... Pobre niño perdido, sin las caricias de su madre, sin pan acaso!... Le direis que he estado loca, no es verdad?
GER. (*vacilando.*) Pero...
ELI. Es preciso que sepa que soy su madre, que la desesperacion de haberlo perdido, me volvió loca, me amará mucho mas!... Y su padre?
GER. El conde Duribó...!
ELI. Maldicion! sobre ese padre desnaturalizado!
GER. (*con gravedad.*) El conde Duribó, os debe á vos, y á su hijo una reparacion solemne, y la obtendreis. Queda á mi cargo.
ELI. Gerard, no adelantareis nada... (*se sienta fatigada.*) No le rogueis, no os humilleis, por Dios.
GER. Oh! no! no será una voz suplicante y débil la que yo le dirija; será la del deber, la de la conciencia...
CRI. (*entrando á Gerard.*) Esa señorita está aguardando.
GER. Rogadla que entre.

ESCENA V.

Dichos y REGINA.

GER. (*yendo hácia ella.*) Oh! Señorita! Tanto favor!
REG. Favor!... Aunque no lo hubiérais exijido, estaba en la obligacion de venir; amigo mio, un deber sagrado me trae aqui con frecuencia... Una pobre loca...
GER. La que salvásteis, la que en fuerza de vuestros cuidados ha recobrado el juicio...
REG. Será verdad?... podrá comprenderme...
GER. (*mirándosela.*) Vedla; Elisa, vuestra amiga...
ELI. Oh! si, la reconozco. Me ha hecho tanto bi... Pero vuestro nombre?.... no lo recuerdo....
REG. Regina de Noirlieu.
ELI. De Noirlieu?... Asi se llamaba...
REG. Quién?
ELI. Mi hermana de leche, me amaba tanto...
REG. Era mi madre...
ELI. (*mirándola.*) Vuestra madre!... Si, Gerard, era tan buena, tan hermosa como ella.
GER. (*á Regina.*) Quién ha podido deciros...
REG. Los documentos que contenia la caja que el señor Martin me entregó ayer. Mi pobre madre escribió en ellos la historia de su vida, de sus desgracias!...
ELI. Oh! fué muy desgraciada! Pobre hermana mia! Y todo por mi causa.
GER. Por favor, señorita, continuad.
REG. Mi madre dió su mano á Mr. de Noirlieu, comprometida, obligada por su familia. Algunos meses despues de su matrimonio, mi padre la abandonó para hacer un viaje al estranjero, y durante su ausencia nos retiramos á una quinta á orillas del Garona; alli vió de nuevo á su hermana de leche; pero en la mayor miseria, arrojada de su propia casa por su padre, y casi loca vagaba por los campos, llevando en brazos á su pobre hijo.
ELI. Mi hijo!... mi pobre hijo!...
REG. Mi madre la acojió cariñosa, y procurando atraer en su favor al hombre que la habia cobardemente abandonado, le escribió á nombre de Elisa...
ELI. Yo no sabia escribir.
REG. Esta carta, antes de concluirse, fué sorprendida por mi padre, que volvió de improviso. Desconfiado y celoso, se creyó agraviado, y sin querer oir ninguna justificacion, condenó á mi madre á un destierro oscuro y miserable, que ella aceptó sin repugnancia, por huir de un hombre, cuyo amor le aterrorizaba. Este suceso acabó de estraviar la imaginacion de Elisa; se acusaba á si propia de la desgracia de su protectora, y huyó de la quinta.
ELI. Quise buscar al conde, decirle que la culpable era yo... pero la fatiga, el dolor y el hambre, me hicieron sucumbir.... Dormí mucho tiempo!... si!... mucho tiempo!
REG. Y vuestro hijo?
ELI. (*llorando.*) Me lo robaron durante mi sueño. Hijo de mis entrañas! Cuánto le amaba mi buena hermana; ella misma le puso al cuello una hermosa cruz que llevaba su madre.

GER. Qué dice?
REG. La verdad. Mi madre hablaba de esa cruz como de una reliquia de familia, y aunque de simple ébano...
GER. Una cruz de ébano!...
REG. Tenia un resorte; dividiéndola en dos, se veia un cristo esculpido en oro.
ELI. Exactamente.
GER. Dios mio! cómo me late el corazon!
REG. Qué teneis, señor Gerard?
GER. Esperanzas de hacer á esta desventurada, la mas feliz de las madres.
ELI. Pues qué, sabeis?...
GER. (Silencio! Que ella lo ignore todo...) (*á Regina.*) Perdonad, señorita... Elisa, me retiro.
ELI. Tan pronto, amigo mio?
GER. Es preciso que yo aclare... Escuso el recomendarla á vuestra ternura, querida jóven. El cielo premie el bien que le habeis hecho. (*vase.*)

ESCENA VI.

REGINA *y* ELISA. *Un portero y la portera entran por la puerta por donde salió* GERARD.

POR. (*á Elisa.*) Adentro, buena mujer, ya es tiempo de acostarse.
ELI. (*que estaba pensativa.*) Oh! si, dormir, bien lo deseo... estoy tan fatigada...
REG. Descansad, el sueño os prestará nuevas fuerzas. Adios, buena madre, adios!
ELI. Hasta mañana, que no falteis. (*el portero la hace entrar con la portera por la puerta de la izquierda.*)
POR. Ursula, echa el cerrojo por dentro y salte por la puerta del corredor.
REG. Buen hombre, me hareis el obsequio de decirme si mi carretela está abajo?
POR. (*sonriendo.*) La carretela? Si, si, ahi está; pero el señor doctor os ruega que le aguardeis, vá á venir al momento.
REG. Se hace tarde y no puedo detenerme... Decid al señor doctor Duval, que mañana tendré el gusto de venir á espresarle mi reconocimiento.
POR. Perdonad, señorita, me es imposible!
REG. Qué quereis decir?
POR. Que es preciso que espereis á la persona que ha de venir á buscaros.
REG. (*queriendo pasar.*) Os equivocais, yo no aguardo á nadie.
POR. Es lo mismo.
REG. No comprendo lo que dice este hombre. Pero á mí, qué me importa?... (*queriendo salir.*)
POR. Señorita, disimulad, no podeis salir.
REG. Que no puedo salir! Quién se atreveria?... (*el portero sale por la puerta del fondo y la cierra, y dice al salir lo que sigue.*) Esta empieza ya. Evitemos contestaciones.
REG. (*golpeando la puerta.*) Qué haceis?... Qué quiere decir esto?.. No hay duda, es un loco... no importa... sin embargo, esto empieza á asustarme.... (*reparando en la que hay en la mesa.*) Ah! una campanilla. Afortunadamente vendrán al instante... es bien estraño... (*toca.*) pero no vienen. (*toca con mas fuerza.*)
POR. (*desde la reja.*) Señorita, si no sois razonable, se os quitará la luz.
REG. Caballero, yo no sé quien sois; ignoro lo que esto significa; mas por favor, dejadme hablar con el doctor Duval; al instante, lo quiero, lo mando si es preciso.
POR. Imposible! No hay medio de ver ahora al doctor.
REG. Vamos, dejadme salir. A que detenerme aqui?
POR. A qué detenerme? He aqui el tema perpétuo de estos pobres locos.
REG. (*gritando.*) Yo loca!... yo loca!...
POR. Si no lo estais, dad pruebas de ello, porque sino os apago la luz. (*cierra la reja.*)
REG. Oh! Dios mio!... tengo miedo... qué haré?... Ah! Por esta ventana, tiene reja, no importa, me oirán... Socorro!... Socorro!...
UNA VOZ. (*todo lo grueso que pueda ser, dentro.*) Silencio, esas locas!
REG. Socorro!... abridme... Soy la señorita de Noirlieu... Tengo derecho á salir de esta horrible mansion!... Socorro!... socorro!...
POR. (*abre la reja.*) Puesto que no quereis ser razonable, mato la luz. (*queda el teatro en la mas profunda oscuridad.*)
REG. (*corriendo hácia la reja.*) Oh! Estas tinieblas... Esto es mas horroroso todavia... Caballero, caballero, yo seré razonable como decis... pero por Dios, una luz, os lo ruego...

ESCENA VII.

REGINA *y* ESCIPION *que entra por la puerta secreta.*

REG. Siento pasos!... me parece que oigo andar... una puerta se abre, si, el aire bate mi rostro... Ah! voy á salir... se aproximan... Quién es?... no responden... Quién es? Dios mio! Si será un loco!... (*Escipion á tientas la coje la mano, ella dá un grito.*)
ESC. Regina, soy yo, Escipion.
REG. Sois vos?... vos aqui!... El cielo os envia, Escipion, salvadme... Soy víctima de una horrible trama...
ESC. (*con frialdad.*) No, Regina; escuchadme. Sé que me odiais, que jamás os prestareis á darme vuestra mano...
REG. (*con temor.*) Jamás...
ESC. Lo sé muy bien, y como este matrimonio me sea indispensable, es forzoso que se verifique y se verificará.
REG. Dios mio!
ESC. Vais á ver como lo he dispuesto, señorita. Cerca de aqui, nos aguarda un coche que nos conducirá inmediatamente á la barrera del Infierno, donde nos aguarda una silla de postas. Me he procurado, como debeis suponer, un pasaporte para mí, y para mi hermana, que está loca.
REG. Loca!
ESC. Loca, si, señorita; lo entendeis? Es decir, que durante nuestro viaje, que será largo, no teneis que esperar ningun ausilio. Mañana á la noche, estaremos cuarenta leguas de aqui, y en un paraje bien solitario... Hasta dentro de dos ó tres dias no podrá saberse el camino que seguimos, y cuando se sepa, vos y mi padre tendreis que elejir entre un deshonor eterno, ó un matrimonio reparador.
REG. Dios mio! Tened piedad de mi.
ESC. Os digo todo esto, para escusaros gritos inútiles, y para probaros que la resignacion es el mejor partido que podeis adoptar.

Reg. Yo no puedo prometeros... pero al menos dejadme en libertad de pensarlo, de olvidar lo pasado...
Esc. Perdemos un tiempo precioso. Venid.
Reg. Escipion, vedme á vuestras plantas.
Esc. El hombre que tomó un partido tan violento, y que os hace dueña de su secreto, no retrocede nunca.
Reg. Pero no tendreis ni la audacia, ni el valor suficiente, para llegar á mi.
Esc. Un hombre despiadado, sordo á vuestros gritos y casi ébrio, está ahi... y á una seña mia....
Reg. No, es imposible! Por perverso que seais!..
Esc. Estoy dispuesto á todo. Quieres seguirme?
Reg. No! jamás!
Esc. Jamás! lo veremos. (*sale precipitadamente por la puerta secreta.*)
Reg. Escipion!... Escipion!... por piedad!... No sé lo que me pasa... estoy loca!... Alguien viene... Veo luz... Dios mio!... Compadeceos de mi!...

ESCENA VIII.

Regina y Bamboche.

Bam. (*entrando.*) Vamos, hermosa, es preciso seguirme.
Reg. Caballero, por Dios!... mirad que no estoy loca.
Bam. Eso mismo decis al todo el mundo. Conque vamos. (*yendo hácia ella.*)
Reg. No os acerqueis, no me toqueis; seria un crimen. (*retirándose.*)
Bam. Estoy de prisa... y como es por vuestro bien... (*figura hablar con uno que está fuera de la puerta secreta. La coje.*) Abre la puerta, que allá vamos. (*ruido fuera.*)
Reg. Socorro! Socorro!

ESCENA IX.

Regina, Bamboche, Martin y Escipion.

Mar. (*arrojando el carrik y látigo de cochero, y precipitándose sobre Bamboche.*) Miserable!
Reg. Ah! Socorredme! socorredme! (*se abraza á Martin.*)
Mar. (*levantando su baston.*) Tú que me has llamado miserable!
Bam. (*reconociéndolo.*) Bamboche!
Mar. (*abrazandolo y dejando caer su baston.*) Martin!... hermano mio!...
Esc. Y bien, á qué aguardais?
Mar. El vizconde!
Bam. Si, ese miserable contaba contigo, para cometer un odioso rapto. Bamboche, yo la amo! Ayúdame á salvarla!
Esc. Os constituis en defensor?... Comprendo, señorita... el villano os esperaba... Mi querida prima... os doy mil veces el parabien. Teneis un amante que no hay mas que pedir.
Bam. Vizconde, toda vuestra sangre no basta para lavar este ultraje.
Esc. (*con desprecio.*) Está muy bien, venid.
Mar. Por el momento, debo llenar un deber mas sagrado, el de salvar vuestra víctima; despues os veremos, señor vizconde.
Esc. (*cerrándole el paso.*) No, no saldreis de aqui.
Mar. Qué diablos exijis todavia! (*agarrando á Escipion del cuello y arrojándolo al suelo. Regina y Martin se marchan.*) Condúcela, Martin; yo quedo con el vizconde para arreglar las condiciones del combate.

CUADRO SETIMO.

El teatro representa el bosque de Bolonia al rayar el dia.

ESCENA PRIMERA.

Lebras y Leonidas.

Leo. (*tiritando.*) Si, aqui es; hace un frio... Jamás habia visto salir el sol en el bosque de Bolonia... y vos?... respondedme... en qué pensais?... he! (*gritando.*)
Leb. Pienso en lo critico, en lo atroz de mi posicion.
Leo. Atroz!...
Leb. Por un esceso de barbarie, el vizconde ha exijido de mi, de su acreedor, que sea su padrino en este duelo fatal. Jamás, me dijo, podré encontrar una persona que tenga tanto interés por mi vida como tú, viejo bribon!... Y á fé que tiene razon, porque es mi crédito el que vá á batirse; es mi dinero el que vá á correr el riesgo de recibir una estocada ó un balazo, en mi presencia, y eso es atroz. Asi, que, es preciso poner de mi parte, para que mi crédito quede encima. Has entregado al ayuda de cámara del vizconde mi carta?
Leo. Si señor.
Leb. Recomendándole mucho ponerla en manos del conde?
Leo. Pero si os he dicho que está ausente...
Leb. Y las dirijidas al comisario de policia? al coronel de gendarmes?
Leo. Una y otra se han entregado ya.

ESCENA II.

Dichos y Escipion.

Esc. Apostaria diez Luises contra dos, á que mato á Martin como á un perro: nunca he tirado mejor... y luego este majadero puede perjudicar á mis proyectos.
Leb. Proyectais todavia!...
Esc. Crees tú, que yo renuncie asi á una fortuna inmensa?...
Leb. Estais loco, si aun creeis casaros con Regina.
Esc. Otra cosa mejor!
Leb. Mejor!
Esc. Mas tarde te pondré al corriente de mis planes, que te interesan tanto ó mas que á mi. Vá llegando la hora de verme con ese miserable. Es forzoso matarle!...

ESCENA III.

Dichos, Martin y Bamboche.

Esc. Ah! en teniéndote á treinta pasos, yo te juro....
Bam. Vizconde, eres poco madrugador á fè mia. Hace media hora que te aguardamos en el punto redondo.

ESC. Esta tardanza ha procedido de mi padrino.
BAM. Y quién es?
ESC. Vedlé.
LEB. (*á Escipion.*) Ea, vamos.
MAR. A qué ir mas lejos?
BAM. Aqui, aqui estaremos mejor, no es verdad, vizconde?
ESC. Perfectamente: afuera ropa.
LEB. (Yo que señalé en mis cartas el punto redondo.) Esto está tan á la vista...
BAM. Lo mismo que allá abajo. En cuanto á las armas....
ESC. Yo elijo la espada!...
MAR. Bien, sea!
BAM. Eres muy original, vizconde. Quieres asesinarle, á él que en su vida ha manejado una espada?
MAR. No importa; venga un arma, un arma cualquiera!
BAM. (*á Martin.*) Hazme el obsequio de callar. (*á Escipion.*) Elije otra clase de armas.
ESC. Bien, la pistola. Aqui hay un par; ese caballero elejirá. Leonidas, marca la distancia.
LEB. (Crédito de mi alma!)
BAM. (*á Martin.*) (Sabes tirar?)
MAR. En mi vida he tocado á una pistola.
BAM. Vá á matarte!...
MAR. (*con impaciencia.*) Qué te importa?...
BAM. (*reconviniéndole.*) Ah! hermano!...
MAR. Perdona, amigo mio; la razon, la justicia del cielo estan de mi parte. Tengo la certeza de matarlo.
BAM. Estás seguro? (*cojiendo sus manos entre las suyas.*)
MAR. Si.
BAM. Es necesario al menos que nadie obtenga ventaja.
MAR. Una palabra... (*deteniéndole.*)
BAM. Qué!
MAR. La señorita Regina, anoche al dejarla en su casa, me espresó el mas vivo deseo de que nos viésemos hoy á las nueve de la mañana; si ocurriese alguna desgracia entrégale esta carta. (*se la dá.*)
BAM. (Si te mata, le ahogo.) Estas pistolas son tuyas.... si, tienen tu cifra...
ESC. Y qué?
BAM. Que como tienes la costumbre de tirar con ellas, llevas una ventaja conocida, y de consiguiente, es preciso traer otras. Ya conocerás, vizconde, que no he venido aqui para dejar asesinar impunemente á Martin.
ESC. Asi, no acabaremos nunca.
BAM. Al instante. (*tira una pistola.*)
ESC. Qué haces?
BAM. Basta una de las tuyas. (*sacando un pañuelo grande.*) Ahora un pañuelo... Está muy viejo... Dame el tuyo, vizconde.
ESC. (*dándosele.*) Ya veis que estoy prudente.
BAM. Oh! Qué olor!... Martin, toma esta punta, (*á Escipion.*) tú esta otra. Ahora las pistolas. Las envuelvo. (*saca una de su bolsillo, y toma otra de las de Escipion, las envuelve en el pañuelo dejando ver las culatas.*) La-Fresur, aqui!
LEB. Qué quieres?
BAM. Elije.
LEB. (*turbado.*) Cuál?
BAM. La que quieras, imbécil!
LEO. (*á Lebrás que vacila.*) (Esa no, que quema, esa.)
BAM. (*le pega en las manos porque vá á tocarlas.*) Abajo! Ahi no se toca. Señalad una.
ESC. Pero á qué conducen tantos preparativos?
BAM. La pistola que elija La-Fresur, será para tí, vizconde, la otra para Martin, y asi á lo largo del pañuelo, en medio del pecho...
MAR. (*con viveza.*) Acepto!
ESC. Esto es un asesinato.
BAM. Nunca tan aleve como el que meditabas.
MAR. Jugamos nuestra vida; la partida es igual. Vamos, caballero... se dirá que teneis miedo.
ESC. Miedo! os aborrezco demasiado... (*á Lebrás.*) Elije una pistola.
BAM. Ahora tomad el pañuelo. (*los dos combatientes se ponen uno en frente de otro.*) A la tercera palmada, fuego! (Yo tiemblo.) Una, dos...

ESCENA IV.

Dichos y GERARD.

GER. (*sale corriendo.*) Deteneos! Deteneos!
LEB. (*con alegria.*) Los gendarmes!
MAR. Gerard!...
BAM. Claudio Gerard!...
ESC. (*á Gerard.*) Caballero, dejadnos.
MAR. Amigo mio! Ese hombre ha insultado á la señorita Regina, necesito su vida!
GER. Detente, y contesta á cuanto voy á preguntarte; si me equivoco, te batirás, lo juro, y yo mismo, si es necesario, te serviré de padrino.
BAM. Vamos, vizconde, un poco de paciencia. Nada pierdes con aguardar.
GER. (*separándole á un lado.*) Conservas la cruz que llevabas al cuello, hijo mio? (*Martin permanece armado.*)
MAR. Si.
GER. Dámela.
MAR. Vedla.
GER. Ah! Ya no hay duda! (*dando un grito despues de observarla.*)
MAR. Qué teneis?
GER. No te batirás.
MAR. Que no me batiré!
GER. No, yo lo exijo.
MAR. Es forzoso!
GER. Martin, imposible, por qué...
MAR. Acabad...
GER. Porque eres hijo de Elisa.
MAR. Su hijo!
GER. Y ese hombre es tu hermano.
MAR. Gran Dios!
GER. Silencio! Aun no he visto al conde.
ESC. (*á Martin.*) Volvamos...
LEB. Yo creo que el honor está ya satisfecho.
MAR. Por mas que interpreteis mi conducta, este duelo no se verificará.
ESC. Tantas ceremonias, para venir á parar... (*riendo.*)
BAM. Martin, es posible!
MAR. Ah! nunca levantaré mi mano contra ese caballero.
ESC. Está muy bien, pero tened presente que yo he aceptado todas vuestras condiciones, y á menos que el miedo...
MAR. El miedo!... Disparad! (*se acerca y presenta el pecho. Escipion dispara y no sale el tiro.*)
LEO. Estaba sin cargar.
GER. Miserable!

Leb. Estoy arruinado!
Bam. Martin, usa de tu derecho... á boca de jarro, sobre ese lobo furioso.
Mar. Ved mi respuesta. (*disparando al aire.*)
Ger. Bien, hijo mio, bien.
Leb. Ese bello rasgo, Martin, jamás lo olvidaré.
Esc. Vuestra generosidad me inspira solo desprecio, y no la acepto. Es forzoso empezar de nuevo.
Bam. Por de pronto, conmigo.
Esc. Yo no me bato con hombres como tú. Te enviaré á uno de mis criados.
Bam. Si te se parecen, enviame una docena.

CUADRO OCTAVO.

Sala en casa del conde Duribó: puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA.

Regina, *despues* Honoria *é* Isabel.

egi. Me es imposible descansar. Imposible!.... El recuerdo, los sacudimientos de la horrible escena de anoche, no me han permitido un momento de reposo; la soledad me acobarda como nunca.... Siento pasos.... Ah! es Isabel... Amiga mia! (*apoya su cabeza en el hombro de Isabel.*)
ab. Llorais vos, mi generosa señorita.. mi bienhechora.
egi. El, Dios mio!
ab. Honoria me lo ha contado todo.... Pero por semejante crimen no debeis llorar; estremecerse, indignarse, eso si, y pensar solo en mi noble amigo Martin.
egi. El comprendió el lazo infame que se me tendia, y voló á mi socorro.
b. Cuál habrá sido el dolor de vuestro tutor al saber?..,
egi. Oh! no. Jamás oirá de mi labio tan terrible acusacion contra su hijo; y luego seria inútil, su cariño le ciega. Lo único que he decidido, y para lo cual os he llamado, es para notiaros mi partida. Marcho á mi quinta de San erand.
b. Si, si, teneis razon, debeis partir.
i. Pero antes he pensado en vuestra situacion, en vuestro porvenir... Vuestro orgullo, erdonad esta frase, os hace rehusar mis ofeas; vuestro trabajo es insuficiente para maeneros; los recursos que esperabais sacar del eatro os faltan hoy. Conqué vivireis mañana?
s. Despues de veinte años de miseria, á que ivir?
i. Y durante esos veinte años, no habeis sido nunca feliz?
s. Si, el dia que me concedisteis vuestra dulce mistad.
. Entonces no me reusareis el favor que voy pediros.
s. A mi un favor!... Hablad.
. Os lo he dicho, estoy decidida á partir, y esearia que me acompañaseis.
s. Yo! señorita!
. Si, venid, no me atrevo á ir sola; trabajais á mi lado, hablaremos del que me ha saldo, del que tanto amais; de vuestro porvenir... trataremos de asegurarlo de una manera digna de vos. (*dá un grito de terror al ver á Escipion que aparece en este momento.*)
Isa. Qué teneis, señorita?
Reg. Tanta audacia me sorprende!... Os atreveis!....
Isa. El!....

ESCENA II.

Dichos y Escipion.

Esc. Yo.
Isa. Oh! si, asombra tanta osadia! (*retrocediendo.*)
Esc. (*á Isabel.*) Retiraos.
Reg. No, quedaos! Os lo suplico, no me dejeis sola con él...!
Esc. Está bien, quedaos! Querida prima, vengo á que tengais la bondad de manifestarme vuestras intenciones...
Reg. (*á Isabel.*) Veis...
Esc. Y para que lo hagais, voy á manifestaros las mias. Nunca dudé de la aversion que me teniais; pero solo desde ayer he sabido, que otro amante...
Reg. Caballero!...
Esc. Tanto os cuesta conceder que teneis otro amante? Que habeis preferido á mi á un antiguo volatinero?... Qué quereis? (*señalando á Isabel.*) Os inclinais de ese lado, y yo debo respetar vuestros caprichos.
Reg. Ese tono irónico, insolente...
Esc. Nada de eso; hablo con seriedad y con respeto, señorita. Que un señor Martin haya sido vuestro amante ayer, que lo sea hoy ó mañana, nada absolutamente me sorprende. Mi venida tiene por objeto el manifestaros la necesidad de llevar á efecto nuestro matrimonio cuanto antes; acto continuo nos separaremos amistosamente. Sereis dueña de vuestras acciones, como yo de las mias, una asignacion decorosa asegurará vuestra independencia; podreis vivir donde mejor os plazca, hareis la vida que creais mas conveniente, viviremos en fin, como tantos otros. Despues de lo de anoche, ya veis que soy capaz de todo; reflexionadlo bien, es forzoso que esta union se verifique; pero prontamente, sino, dentro de pocos dias, todo Paris sabrá con escándalo, las intrigas amorosas de la señorita de Noirlieu, con un miserable bailarin.
Reg. Nadie creerá semejante calumnia.
Esc. Desengañaos; la sociedad demasiado ávida de semejantes escenas, las propagará por todas partes, no lo dudeis. Escojed pues, aun estais á tiempo, ó un casamiento que os dejará toda vuestra libertad, ó una lucha encarnizada, sin piedad, á muerte!
Reg. Y yo he sido tan débil, tan cobarde, que he ocultado á vuestro padre!...
Esc. Lo de anoche? Es la primera confidencia que pienso hacerle. Cuento con él para decidiros; hoy mismo sabrá que deseo esta union á cualquier precio.

(En el calor de la conversacion vá aproximándose á Regina; esta, por un movimiento natural retrocede hasta detras de Isabel, que ha permanecido inmóvil y silenciosa y un poco retirada.)

Reg. Dios mio!
Esc. Y si mañana á medio dia, no obtengo ya vuestro consentimiento... Lo entendeis, prima?

(En este momento se halla muy inmediato á ella, que cae desfallecida en un sofá: vá á cojer su mano, pero Isabel acude y lo rechaza.)

ISA. Atrás! Caballero... No deis un paso mas.

ESC. (*con ironía.*) Isabel colérica!

ISA. Si, Isabel colérica, indignada de tanta audacia, de tanta infamia... Isabel á quien la desesperacion presta fuerzas para luchar contra tí... Ah! te sorprendes!... Yo no soy mas que un reptil miserable, pero cuando tu inmunda planta quiere hollarme, alzo mi cabeza al cielo y grito: Descargar vuestra cólera, Dios mio, y aniquilad á este infame!

ESC. A fé mia, que buscas muy lejos tu socorro. (*sonriendo.*)

ISA. No te sonrias, malvado; pues en tu alma solo mora el terror... Señorita, señorita, volved en vos... (*la levanta y sostiene.*) Destruyamos su audacia; vizconde, no cederás, lo conozco, delante de nosotras; tu satánico orgullo te sostiene.

ESC. (*colérico.*) El infierno te arrojó de su seno... (*un criado entra, Escipion se contiene al verle. Isabel le habla á media voz.*)

ISA. Ya lo ves, la presencia de ese hombre basta para hacerte reconcentrar tu rabia... Un lacayo te atemoriza ya!...

ESC. (*bajo á Isabel.*) Es pues una guerra á muerte, la que me proponeis?

ISA. (*bajo.*) No, pero la acepto, y morirás!...

ESC. (*á Regina.*) Me habeis comprendido, señorita? Aun teneis tiempo para reflexionarlo. (*vase.*)

ESCENA III.

REGINA é ISABEL.

ISA. Estoy enteramente decidida, pronta á seguiros, y á participar de vuestros peligros. Dentro de una hora estoy á vuestro lado.

REG. (*cojiéndola las manos.*) Alma generosa!...

ISA. Adios! Adios! (*besándola la mano y vase.*)

REG. (*al criado.*) Qué quereis?

CRIA. El señor Martin desea saber si la señorita puede recibirle.

REG. Decidle que entre. (*sale el criado.*) Dios mio, dadme valor!

ESCENA IV.

REGINA y MARTIN.

MAR. Me habeis hecho el honor de concederme una entrevista...

REG. Si, señor Martin, tenia necesidad de veros, de espresaros mi reconocimiento por el nuevo servicio que me habeis hecho... Anoche, muda de terror y de espanto, no pude encontrar espresiones... ah!... Señor Martin, os debo mas que la vida, el honor...

MAR. La ventura de haberos sido util, recompensa del todo mis esperanzas.

REG. Si, lo sé demasiado; conozco vuestro corazon noble y generoso, y por lo tanto me atrevo á suplicaros...

MAR. Oh! hablad. Qué exijis de mí, señorita?

REG. El autor de ese odioso atentado, del cual, gracias á vos, me he salvado, os es conocido; sabeis igualmente que unido á él por los vínculos del parentesco, tengo deberes sagrados que cumplir, porque al fin, mancillar su nombre, seria mancillar el mio...

MAR. Perded cuidado, el nombre que lleva, le pone al abrigo de todo insulto, de toda venganza!

REG. Veo que no conoceis el carácter frio y perverso de Escipion; no solo os insultará y amenazará, sino que recurrirá á la calumnia, á los planes mas odiosos... Por favor, señor Martin, tened piedad de mí!... no tengo valor para acabar....

MAR. Lo he adivinado, señorita. Quereis alejarme de vuestro lado, no volverme á ver mas?..

REG. (*bajando los ojos en señal de aprobacion.*) Es forzoso, señor Martin!

MAR. Forzoso!... Sea!... pero á mi vez os diré tambien: por favor, tened piedad de mí, y no busqueis un pretesto para imponerme un destierro cuya causa desconozco!...

REG. Qué decis?

MAR. Al hombre, al amigo de la infancia, cuya obstinacion no podia vencer, le dije que os amaba.

REG. Si, lo recuerdo.

MAR. Era para salvaros, para que ese hombre tuviese piedad de vos.

REG. Y solo el deseo de salvarme...

MAR. Solo!... Cómo osaria yo, desde tan bajo, levantar los ojos hasta vos! Un desgraciado que disputa su vida á la miseria, tendria la audacia de amar á una heredera, cuya fortuna, nobleza, y hermosura la hacen la joya mas envidiada de la córte! Oh! no, bien comprendeis que es imposible!

REG. Martin, en nombre de los dichosos años de nuestra niñez, en nombre del bien que me habeis hecho, que no he olvidado, que nunca olvidaré... cesad de atormentarme, y sino me amais....

MAR. No amaros!... Pues qué, no lo conoceis!.... mi vida, mis acciones todas, no os gritan: El te ama! La vergüenza hizo guardar su secreto en lo mas profundo de su corazon; calló, devoró sus lágrimas, sofocó su tormento; pero observa su frente, donde el dolor ha trazado su surco, su mirada lánguida, el estremecimiento que le agita cuando te acercas.... Ah! El desventurado te ama!

ESCENA V.

DICHOS y DURIBO.

REG. (*viéndolo.*) Mi tutor!

MAR. (Mi padre!)

DUR. (*acercándose con lentitud. Regina se detiene un poco á su órden y se vá.*) Regina, dejadnos. Dejadnos, os lo ruego. Caballero, hace algunos dias que mi pupila, queriendo borrar de mi imaginacion las prevenciones que vuestra presencia han debido causarme, me habló de vuestros primeros años, de vuestras bellas cualidades, de esa caja arrebatada á un malhechor, que vos mismo le entregásteis. Despues de haberla oido, os creí un hombre de honor..

MAR. Caballero!...

DUR. Al entrar en mi casa crei que alguna desgracia inesperada habia ocurrido en ella... El aire singular de mis criados, la palidez de Honoria que huyó á mi vista, todo me parecia d

un funesto agüero; pero estaba muy lejos de creer que abusando de mi bondad, os atreviérais aqui mismo...

Mar. A qué, señor conde? Mi posicion es en estremo cruel, no puedo defenderme.

ESCENA VI.

Dichos y Gerard.

Ger. (*que ha oido las últimas palabras de este.*) Yo lo haré por vos, Martin.

Dur. Qué significa...

Ger. Es á mi á quien toca responderos, señor conde. Martin, retiraos, pero no lejos. (*este se retira.*)

Dur. Podeis esplicaros, caballero.

Ger. En estas arrugas causadas por el dolor, bajo estos cabellos blancos antes de tiempo, no reconoceis, señor conde, al hombre que despues de tantos años se dirije á vos?

Dur. En verdad que no!

Ger. Recorred vuestra memoria, uno de vuestros mas antiguos, de vuestros mas sinceros amigos.

Dur. (*aproximándose vivamente á él.*) Claudio Gerard, amigo mio, tú!...

Ger. (*retirándose.*) Claudio Gerard, si; vuestro amigo, no!

Dur. Despues de treinta años de separacion, cuando deseo estrecharte entre mis brazos, rehusas mi amistad?

Ger. De esos treinta años de separacion, contad veinticinco consagrados al dolor, á los mas crueles pesares; vuestro nombre iba mezclado á todas mis quejas, á mis imprecaciones; ved si puedo teneros por amigo.

Dur. No comprendo...

Ger. En medio del lujo, de los placeres del mundo, es tan facil olvidarse de un crimen!... Ya se vé, era una pobre, una trabajadora; pero honrada; lo entendeis? honrada. Un titulo... un conde, qué se yo; y como vosotros orgullosos nobles, no teneis nada aqui... (*señalando el pecho.*) hicisteis demasiado con bajar hasta ella, no es verdad?

Dur. En nombre del cielo, esplicate.

Ger. Os acordais de Elisa; Elisa, abandonada, seducida?

Dur. Obligado por mi familia, acepté una embajada, y cuando supe...

Ger. Supisteis que sufrió la maldicion paterna, que arrojada del techo que la vió nacer, huia errante y loca en busca del hijo querido que le habian arrebatado, sufriendo el hambre y la mas espantosa miseria? Supisteis tambien que ese golpe que heria á esa desventurada, heria mas terriblemente el corazon de un hombre honrado, que habia prometido á esa mujer una vida de amor y de ternura, y que á su regreso no pudo, ni consolar á la culpable, ya prosternada, ni vengarla, porque su seductor habia sido su primero, su mas querido amigo?

Dur. Qué dices? Ah! perdon! mil veces perdon! ignoraba que mi crimen causaba tu desgracia.... Perdóname, y dime el medio de poder reparar....

Ger. Dios no permite á los hombres reparar lo pasado!

Dur. Y crees tú, que su justicia no ha caido sobre mi? Mientras Elisa me maldecia, yo daba mi mano á una rica heredera, que debia satisfacer mi orgullo y mi ambicion. Despues de dos años de una vida sin amor y sin dicha, murió dejándome un hijo, que en mi debilidad no he sabido conducir por la senda del honor. Apenas cuenta veinte años, y ha devorado las riquezas que le legó su madre! Oh! Claudio, estoy bien castigado, porque ese hijo que lleva mi nombre, no retrocederá á la vista del crimen!....

Ger. Conde Duribó, he venido á vos, resuelto y seguro de mi; pero me hablais de vuestras penas, como otras veces me abristeis vuestro corazon, y como otras veces te tiendo mi mano y te llamo mi amigo!

Dur. He aqui un momento de felicidad que no esperaba. Mis lágrimas son menos amargas; me parece que la suerte va ya á serme propicia.... Pero dime esos detalles sobre Elisa...

Ger. La he visto, he visto á su hijo...

Dur. A su hijo!...

Ger. Un ser noble, una bella inteligencia...! La casualidad lo colocó á mi lado aun muy jóven; lo he educado en la santa virtud, con cariño, con esmero... Dios bendijo mi obra... un rey se envaneceria con su amistad... Es mi alegria! Mi orgullo!...

Dur. Ese hijo! Esa noble criatura, quién es?

Ger. El que insultabas ahora mismo.

Dur. El!...

Ger. Podias ultrajarlo, si... guardaba silencio porque sabia que tú eras su padre.

Dur. Dios mio! Y su madre, loca?..

Ger. Ha vuelto á la razon, para saber su vergüenza y su abandono!

Dur. Ah! yo se lo haré olvidar... una reparacion..

Ger. Bien, amigo mio!

Dur. Aunque mi fortuna ha sufrido reveses, puedo, gracias al cielo, asegurar su existencia. Mañana condúceme á Elisa á la quinta de S. Gerand, deseo verla. Poseo en Turena una casa de campo, que yo le donaré; quiero que viva feliz, que se rejuvenezca, que ame aun la vida, y que no maldiga mas mi nombre.

Ger. Y bajo qué titulo vas á establecerla en esa propiedad?... como á tu arrendadora, ó como á la mujer que amaste en otro tiempo?

Dur. No te comprendo. Pues qué, no hago bastante?

Ger. No!

Dur. Qué exijes pues de mí?

Ger. Que le entregues tu mano.

Dur. Imposible!

Ger. Por qué?

Dur. Mi familia afearia...

Ger. Quieres oirme?

Dur. Habla.

Ger. Observaste alguna vez en la conducta de Elisa, en su apostura, en su manejo, que llevase la mira de seducirte?

Dur. Oh! no; siempre fué un modelo de modestia y de virtud.

Ger. Opuso muchos obstáculos á tu triunfo?

Dur. Si!

Ger. La engañaste, la ofreciste tu mano, tomaste al cielo por testigo de tus juramentos, comprometiste tu honor, no es verdad?

Dur. Si, todo es verdad.

Ger. Conde Duribó, no soy mas severo que el

mundo, no; pero cuando un hombre se introduce en el interior de una familia honrada, cuando seduce á una pobre niña, y fascinándola con las ilusiones de un brillante porvenir, le roba su ventura y su dicha; entonces, señor conde, es preciso cumplir los juramentos que Dios ha recibido, es necesario reparar su honor. (*abre la puerta por donde entró Martin y lo saca.*)

DUR. Si, hijo mio, ven á mis brazos y lo recobrarè.

MAR. Padre mio!

GER. (*aproximándosele.*) Carlos! Hace treinta años que nos abrazábamos tambien! (*se abrazan los dos.*)

CUADRO NOVENO.

El teatro representa una parte del parque de S. Gerand, hácia la mitad de la escena un pabellon rústico con azotea, la cual se prolonga ruinosa por un lado hasta el cauce del molino, al otro lado se halla unido el edificio principal de la quinta, del cual no se vé mas que una ventana sobre la izquierda, pues que lo demas se pierde detrás de los árboles. A la derecha, y frente del pabellon, una casita; detrás de la cual se vé asomar la mitad de una rueda de molino de agua, que se halla parado, y que cuando anda, tiene su vertiente en un riachuelo que se vé al fondo de la escena: á la izquierda varios arbustos y troncos de árboles. A la derecha una gran pila de leña.

ESCENA PRIMERA.

HONORIA *en el pabellon, cuyas puertas y ventanas estarán abiertas.* ESCIPION, LEBRAS *y* LEONIDAS *entran por la derecha.*

ESC. Llegamos los primeros. Nadie podrá estorbarnos.

LEB. Hace media hora que os aguardábamos á la entrada del lugar. Os dignareis decirme ahora.... (*Honoria en el pabellon donde figura que arregla algo, canta.*)

ESC. Silencio! Hay gente en el pabellon, cállate. (*mirando al pabellon.*) Sois vos, Honoria?...

HON. (*asomándose á la ventana.*) Si, señor vizconde. Arreglo el pabellon de la señorita Regina.

ESC. Parece que viene esta noche.

HON. Si señor, y como nunca quiere otra habitacion....

ESC. Creo que mi padre viene tambien... acompañado de una porcion de gente...

HON. Todo está arreglado, y si se hubiera sabido con tiempo... pero siempre avisan á la última hora.

ESC. Está bien, continuad vuestra tarea. (*á Lebrás.*) Has visto cómo está construido ese pabellon?

LEB. De madera y muy á la ligera.

ESC. Cómo comunica con la quinta?

LEB. Sin duda por una puerta interior.

ESC. Y si se cerrase esa puerta?

LEB. No podria salirse mas que por este lado.

ESC. De modo que cerrando tambien esta otra y esta ventana no habria medio de poder escapar.

LEB. Es verdad.

ESC. En la habitacion á donde comunica esa puerta interior, hay un gabinete. Voy á conducirte, te encerrarás en él por dentro, y esperarás á que todo el mundo se retire; entonces, reuniendo cuantos muebles te sean posibles, formas una escelenta barricada contra cada una de las puertas, de modo que no puedan entrar en esa pieza, ni de la quinta ni del pabellon; debe quedar enteramente incomunicado! Concluida tu tarea, abres aquella ventana del rincon, bajas por ella al jardin, y alli me esperas.

LEB. Comprendo. (*se oye ruido.*)

ESC. Un coche. Es Regina que llega. (*á Lebrás.*) Tú á esconderte en el parque, y cuando den las once, aqui á recibir órdenes; Leonidas, conmigo. (*Escipion y Leonidas se van por la izquierda, Lebrás hácia el parque.*)

ESCENA II.

REGINA, ISABEL *y* HONORIA *entran por la derecha*

REG. Al fin llegamos; me parece que respiro con mas libertad.

ISA. Hacia mucho tiempo que no veia tanto cielo ni tanta verdura.

REG. Mañana arreglaremos el modo de emplear nuestro tiempo; formaremos nuestros proyectos, y yo espero que nada venga á alterar nuestra tranquilidad.

HON. (*saliendo del pabellon.*) Señorita, todo está listo.

REG. Gracias. (*á Isabel.*) Aquella es vuestra habitacion. Dentro de media hora os aguardo.

ISA. Está bien!

(Vanse Regina y Honoria al pabellon; saluda á Regina durante las últimas palabras de la escena anterior, se observa á Bamboche que se oculta del todo del lado del molino; en el momento en que sale Isabel de la escena Bamboche sale de su escondite y se le presenta, esta se detiene.)

ESCENA III.

ISABEL, BAMBOCHE.

ISA. Tú aqui?

BAM. Pues que me huyes, es forzoso que yo vuele en tu busca!

ISA. Y te atreves, tú, cómplice de un odioso crimen....

BAM. Yo?

ISA. Te uniste á Lebrás y al vizconde Escipion para arrebatarnos á la señorita Regina, y si la llegada de Martin, el rapto se hubiera consumado... y eso es infame!...

BAM. Oh! nunca. Yo creia contribuir á una buena accion; se me habia hecho creer que la señorita estaba loca; pero tan pronto como reconocí á Martin, le ayudé á salvarla.

ISA. Si, á la voz de Martin, la vergüenza, los remordimientos de tu perversa accion, te confundieron; pero no es menos cierto que has vuelto á ver á esos miserables, connaturalizados con el crimen, que los verás de nuevo...

BAM. Oh! no! Te lo juro. Te he visto, y aun fuera preciso verter mi sangre toda para darte una prueba de mi amor, lo haria, si, porque amo, Isabel, como siempre te amé.

ISA. Ah! Será verdad?... Pero no puedo consentarte... Sé hombre de honor, que yo te vea convertido en un buen artesano, que yo te vea lejos de esas gentes que te perdieron. Entonces, entonces te alargaré mi mano, y te diré: Bamboche, te he amado siempre como á un hermano, pero hoy, si quieres, puedo ser tu esposa

BAM. Si, me lo dirás, Isabel, estoy seguro.
SA. Alguien viene, retirate.
BAM. Es verdad que me amas?
SA. Te lo juro.
BAM. Adios! (*vase.*)
SA. (*enternecida.*) Adios!

ESCENA IV.

SABEL, DURIBO, GERARD, *despues* REGINA *y* MARTIN.

SA. Señor Gerard, me disteis vuestra palabra, me ofrecisteis que veria hoy á Martin...
ER. Si, generosa joven, helo aqui. (*mostrándoselo.*)
SA. (*arrojándose en sus brazos.*) Martin, hermano mio!
AR. Mi querida Isabel, mi buena hermana...
UR. Claudio, ya estamos en el parque. Dónde está pues, Elisa?
ER. La he conducido á la quinta, donde nos aguarda.
AR. Lo sé todo y te amo mas que otras veces.
A. Y tú, qué te has hecho?
AR. Vas á saberlo.
EG. Me acaban de avisar vuestra llegada, mi querido tutor, añadiendo que deseabais hablarme. Señor Martin! (*reparando en él.*)
UB. Si, hija mia, os he llamado para empezar delante de vos, la mas justa, la mas lisongera reparacion... Regina, os presento á mi hijo.
EG. Qué decis? Vuestro hijo!
UR. Y jamás espiaré la injusticia que con él he cometido.
AR. Ah! Padre mio!
R. (*mostrándole á Regina.*) Hijo mio! puedes amarla, es muy digna de ti.
G. Apenas puedo creer...

ESCENA V.

s mismos y ESCIPION *mirando á su padre y á los demas que estan en la escena.*

C. Magnifico cuadro!... Encantadora escena!
R. Escipion... caballero, tengo que hablaros!
R. Ven, Martin, ven.
R. A dónde me llevais?
R. A los brazos de tu madre! (*Isabel y Regina ntran en la casita, Martin y Gerard salen por a izquierda.*)

ESCENA VI.

ESCIPION *y* DURIBO.

. Pues lo quieres, hablemos.
R. Bajad el tono, caballero.
. Conservo siempre el mismo. A qué lo cambias tú?
. Os engañais, si creeis tener delante de vuestra vista al padre débil y cobarde. El que veis, el que despechado os alza el grito ahora, no es vuestro padre, no; es un hombre de honor, justamente indignado.
. Bah! Bah! El anciano seductor de una jóven...
. Osais burlaros de una falta que lloro amargamente?
. Es verdad, ved al pecador arrepentido!
. Cuando espia un crimen, honrad á vuestro padre.
. Tambien cuando á ese hombre le llemen el bastardo...
. Os engreis demasiado con vuestro necio orgullo; pretendeis acaso hacerle responsable de las faltas de su padre? Oh! no. Todos los brazos, todos los corazones rechazarán con indignacion al hijo inicuo, que no tiene mas derechos en su favor que los de la casualidad, los de la ley.
ESC. En otra ocasion, yo te diria...
DUR. Leed... leed... leed esta carta. (*se la dá.*)
ESC. De La-Fresur. (*Lee para si.*)
DUR. Sois un falsificador!
ESC. (*Devolviendole la carta.*) Era preciso. Debo sumas inmensas á ese hombre, y tube que acallarlo por ese medio. Si me hubiera perseguido, mi castigo seria inevitable, y recaeria sobre ti, pues que llevamos el mismo nombre.
DUR. Basta. No quiero oir mas. (*Saca una cartera del bolsillo.*) Esta cartera contiene cinco mil francos, voy á entregarlos á una persona de mi confianza... Partireis al momento para Paris; desde alli os acompañará al Habre, pagará vuestro pasage para América... Cuando el buque esté á la vela, os entregará el resto de la suma.
ESC. Y creeis que sea yo tan cándido, que vaya á espatriarme?
DUR. Estoy seguro; y si no partís, sino ejecutais mis órdenes, hoy mismo elevo mi queja contra ese usurero.
ESC. Concibo vuestra fria indiferencia por vuestro hijo legitimo, el dia en que encontrais un bastardo.
DUR. Pierdo un hijo infame, y encuentro un hijo digno de llevar mi nombre.
ESC. A quien Regina dará su mano, sin duda?
DUR. Asi lo espero.
ESC. Padre mio! guardaos!
DUR. Elegid: ó mañana en el Habre, como os he dicho, ó conducido por la inflexible mano de la justicia... (*Escipion quiere hablar*) Ni una palabra mas; quiero aun dejaros sin mi maldicion. (*Es ya de noche; vase. Durante esta escena se ha visto á Honoria traer luz al pabellon y cerrar las ventanas.*

ESCENA VII.

ESCIPION *y* LEBRAS.

ESC. Ah! Creiais que era necesario encender mas mi cólera! Imprudente!.... Lo habeis querido... pues bien, llegó el momento.
LEB. (*acercándose.*) Todo está en silencio.
ESC. Alguien se acerca!... La Fresur, sin duda. Eres tú? (*á media voz.*)
LEB. Si, vizconde; esto empieza ya á cansarme, con que...
ESC. Luego va á concluir. Dime, vergante, qué has escrito á mi padre?
LEB. Yo?
ESC. Debia matarte; pero me parece mas divertido decirte, que mañana va á proceder judicialmente contra ti; conque asi, ayúdame esta noche.
LEB. A qué?
ESC. A repararlo todo.
LEB. Creeis que todavia se pueda....
ESC. Que dice el testamento de Mr. Noirlieu?
LEB. Manifiesta el mas vivo deseo de que su hija se despose con el vizconde Escipion Duribó.
ESC. Añade tambien: «Si mi hija llegase á morir antes de realizar su casamiento con el dicho vizconde, este heredará toda su fortuna.» Yo no estoy casado, y quiero ser el heredero; comprendes ahora?

LEB. Lo comprendo. Pero observad que es un negocio demasiado intrincado, y acaso de funestas consecuencias. Cierran la puerta, esperad. (*Cierran la puerta del pabellon. Momento de silencio.*)

ESC. La impunidad está asegurada. He tomado perfectamente mis medidas. Detrás y debajo de ese pabellon materias inflamables.

LEB. Pero Leonidas se prestará?....

ESC. Se lo he esplicado todo y es de los nuestros. (*La ventana del pabellon se abre y salta Leonidas.*)

LEB. Silencio! El es!

ESCENA VIII.

Dichos y LEONIDAS.

LEB. Qué diablos hacias?

LEO. No acababan de acostarse... luego he tenido que cerrar tantas puertas...

ESC. Estás seguro que no podrá salir?

LEO. (*señalando primero la quinta y luego al pabellon.*) Por allí estoy seguro, por aquí tambien.

ESC. Ahora traedme esa cuerda que hay junto al molino.

LEB. Para qué la querrá? (*á Leonidas al tiempo de ir á buscarla.*)

ESC. Para esto; vas á dar una prueba de tu habilidad de otros tiempos subiendo á esta parte ruinosa del terrado, donde atarás sólidamente la cuerda. (*Leonidas sube por la pared teniendo agarrada la punta de la cuerda.*)

LEB. Estás ya?

LEO. Si. (*la ata y baja por donde subió.*)

ESC. (*mirando la del molino.*) Esta compuerta si se pudiera levantar, el agua se precipitaria con violencia y haria andar la rueda del molino.

LEB. Esactamente.

ESC. Pues bien, atad la otra estremidad de la cuerda á la rueda. (*la atan.*) Cuando empiece el fuego, quito la compuerta, y es bien seguro que el pabellon no resistirá mucho tiempo, á los sacudimientos que preduzca esta maniobra.

LEO. Perfectamente.

ESC. Yo voy á prender fuego por detrás. Vosotros acumulad obstáculos de todas clases, y por cuantos medios podais evitad que puedan salir del pabellon. (*desaparece.*)

LEB. Me ocurre una idea... Ves esa pila de leña?

LEO. Es esa vuestra idea?

LEB. Cólocate detrás con un varal, de modo que puedas mover la pila cuando yo te avise.

LEO. Está bien. A mi puesto. (*va á colocarse al lado del pabellon.*)

ESC. Va á arder el pabellon, ahora á la compuerta.

(A lo ultimo de la escena, sube en seguida al molino, quita la compuerta, el agua se precipita con violencia: la rueda dá vueltas y hace vibrar la cuerda que mueve el pabellon.)

ESCENA IX.

Los mismos, BAMBOCHE, REGINA, MARTIN, *é* ISABEL.

BAM. (*sale por la derecha.*) Aun no ha llegado Martin; quisiera despedirme de él, darle un abrazo... Pero qué miro?... Dios mio! las llamas devoran el pabellon!...

REG. Socorro! Socorro! (*dentro del pabellon.*)

BAM. No me equivoqué, es Regina, reconozco su voz.

REG. Socorro! Socorro!

BAM. Vuelo allá.

ESC. Donde vas? (*impidiéndole el paso.*)

BAM. A socorrer á la señorita, dejadme.

ESC. No irás.

BAM. Luego tú eres, miserable?...

ESC. No pasarás. (*sacando un puñal.*)

BAM. Un arma (*lucha con él y lo empuja junto á la leña: varios aldeanos se presentan, Bamboche se dirige á ellos, estos se van.*) Que toquen á fuego! que vengan á socorrer á la señorita. Corred, amigos mios. (*entra en el pabellon despues de derribar la puerta con una acha que habrá en la escena.*)

LEB. (*escondido.*) Ahora, Leonidas, ahora!...

(La pila de leña empieza á caer sobre Escipion que hará esfuerzos para salir, este dá la vuelta para socorrerle. Bamboche con Regina en los brazos aparece en la galeria.)

Es el vizconde! Desgraciado Leonidas, asesinas mi crédito...

(Varios paisanos atraviesan la escena con útiles para apagar el fuego, y gritando: «Fuego.» Martin sale tambien y quiere precipitarse en el pabellon; Isabel se arroja á sus pies y lo detiene.)

MAR. En el pabellon de Regina.

BAM. A mi antiguo oficio! Por la maroma la salvaré.

(Martin vá á precipitarse. Isabel le muestra á Bamboche, que teniendo siempre á Regina en sus brazos, marcha todo lo largo del ruinoso terrado, con objeto de pasar por la cuerda y ganar el molino.)

ISA. Mira! (*á sus pies, y mostrándole á Bamboche*

MAR. Se han salvado!...

(En al momento en que Bamboche vá acercándose á cuerda, se hunde el pabellon por los esfuerzos de este el estrago del fuego; Regina y Bamboche desaparecen, caen al parecer en el cauce del molino. Se vé á Leb sobre la leña alargar la mano á Escipion, uno y otro qu dan enterrados debajo de las ruinas del pabellon. Mart corre al molino; Duribó y Elisa salen precipitadament y desde el momento en que se vé á Bamboche en el te rado se oye tocar á fuego. Elisa corre por la escena busca de su hijo.)

ISA. Desgraciado! (*viéndolos caer.*)

MAR. Regina!...

ELI. Es el pabellon de Regina el que arde! Dón está mi hijo? Que me vuelvan á mi hijo! (*D ribó y algunas mujeres la detienen.*)

DUR. Elisa mia!

ELI. Lo habré encontrado para verlo morir? Voy á volverme loca... y eso seria horrible!

ESCENA X.

Los dichos, MARTIN, BAMBOCHE *y* REGINA.

MAR. (*entrando y señalando á Bamboche.*) Se l salvado!

ELI. Hijo de mis entrañas...! Conmigo siemp (*se suelta y le abraza.*)

BAM. No fué nada, caimos en el cauce, un p de fresco y nada mas!

ISA. (*aproximándose á él.*) Llegó el momento, aqui á tu esposa!

BAM. (*abrazándola.*) Siempre la misma!

REG. (*á Elisa.*) Hasta ahora he sido vuestra a ga; en adelante, me adoptareis por hija?

ELI. Si, con toda mi alma! (*abrázala y á Mar*

MADRID: 1848. IMP. DE LALAMA, *Duque de Alba* 3.